



San Juan de los Lagos, Jal.

Enero de 2011

Nº 342

**“Ustedes son la sal de la tierra...
y la luz del mundo”**
(Mt 5, 13-14)



**Testigos del Reino,
a ejemplo de
los mártires y confesores**

**CUARESMA
PASCUA
2011**



**“ÉL nos ama
y nos envía a dar
testimonio de su amor”**

SUMARIO

Mensaje del Sr. Obispo Felipe Salazar	1
Presentación	3
Retiro para agentes de pastoral	5

TEMAS:

1. Jesucristo nos ama y nos envía, animados por su Espíritu, a dar testimonio de su amor	12
2. Él nos ama y nos envía a ser testigos como Anacleto González Flores	17
3. Él nos ama y nos envía a ser testigos como Miguel Gómez Loza	24
4. Él nos ama y nos envía a dar testimonio de su amor como Luis Magaña Servín	30
5. Con su Hijo, María nos ama y nos invita a ser testigos como «Quica»	36

COMPLEMENTO:

Via Crucis 2011	41
-----------------------	----

Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 34. A. P. 21

Tel. (395) 785-0020 Fax. (395) 785-0171

Correo-E: cpastoral@gmail.com

Messenger: cpastoral@hotmail.com

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:

**Comisión de Pastoral
Profética**

Diócesis de San Juan de los Lagos.



MENSAJE DEL SR. OBISPO FELIPE SALAZAR

PARA EL TIEMPO DE LA CUARESMA – PASCUA 2011

San Juan de los Lagos, Jal. 6 de Enero de 2011

«El nos ama y nos envía a dar testimonio de su amor»

Con esta frase, que es el lema de la Evangelización Cuaresma-Pascua 2011, los saludo a todos con el afecto y el cuidado del Buen Pastor, Jesucristo, que a sus ovejas apacienta con el testimonio de mansedumbre y amor, de manera especial a las ovejas que se han alejado del redil.

Cada año el Buen Pastor, en la Cuaresma, nos regala un tiempo propicio para intensificar la oración y la penitencia y para abrir el corazón a la acogida dócil de la voluntad divina. Él nos invita a recorrer un itinerario espiritual que nos prepara a revivir el gran misterio de su muerte y resurrección.

En el «Año del Testimonio y de la Misión con los Alejados», el tiempo de la cuaresma debe ser para nosotros, Diócesis de San Juan de los Lagos, un privilegiado tiempo «fuerte» de evangelización, de oración y ayuno, y desde la Pastoral Social, el testimonio concreto y eficaz de servicio y atención en el amor de Jesucristo a los necesitados y alejados. Es también un espacio evangelizador y litúrgico para ofrecer a todo cristiano la posibilidad de prepararse a la Pascua haciendo un serio discernimiento de la propia vida, confrontándose de manera especial con la Palabra de Dios, que ilumina el itinerario cotidiano de los creyentes.

«Ustedes son la sal de la tierra... y la luz del mundo» (Mt 5, 13-14).

Estamos todos llamados a dar **testimonio**, ya que sin él, solo seremos oscuridad y daremos un servicio evangelizador mediocre. El testimonio es parte esencial de nuestro ser cristiano. Decía el papa Pablo VI: *«El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio»* (EN 41), por eso, el testimonio cristiano es la primera forma de evangelización: *«Por el amor que se tengan los unos a los otros reconocerán todos que son discípulos míos»* (Jn 13, 35).

Y también Aparecida nos dice: *«Como Cristo es testigo del Padre, así los discípulos son testigos de la*

muerte y resurrección del Señor hasta que Él vuelva. Cumplir este encargo, no es una tarea opcional, sino parte integrante de la identidad cristiana, porque es la extensión testimonial de la vocación misma» (DA 144).

Como Iglesia Diocesana tenemos un gran reto, ser sal y luz para nuestro México y, concretamente en el espacio de nuestras comunidades, allí donde vivimos y actuamos. Es necesario con nuestro testimonio evangelizar a México que vive sumergido en una crisis que parece no tener fin. Crisis que es fruto de la influencia del pensamiento de nuestra época, lamentablemente dirigida por una mentalidad particularmente sensible a las tentaciones del egoísmo, siempre dispuesto a resurgir en el ánimo humano. Tanto en el ámbito social, como en el de los medios de comunicación, la persona está a menudo acosada por mensajes que insistente, abierta o solapadamente, exaltan la cultura de lo efímero y lo hedonístico.

Aun cuando no falta entre nosotros el testimonio de numerosas personas avocadas a la caridad de manera ordinaria, a la atención de los otros en momentos difíciles, en situaciones de violencia y otras emergencias, generalmente no es fácil desarrollar una **cultura de la solidaridad**. El espíritu del mundo altera la tendencia interior a darse a los demás desinteresadamente, e impulsa a satisfacer los propios intereses particulares. Se incentiva cada vez más el deseo de acumular bienes. Sin duda, es natural y justo que cada uno, a través del empleo de sus cualidades personales y del propio trabajo, se esfuerce por conseguir aquello que necesita para vivir, pero el afán desmedido de posesión impide a la criatura humana abrirse al Creador y a sus semejantes. ¡Cómo son válidas en toda época las palabras de Pablo a Timoteo!: *«el afán de dinero es, en efecto, la raíz de todos los males, y algunos, por dejarse llevar de él, se extraviaron en la fe y se atormentaron con muchos dolores»*, (1 Tm 6,10).

La explotación del hombre, la indiferencia por el sufrimiento ajeno, la violación de las normas morales, son sólo algunos de los frutos del ansia de lucro. Frente al triste espectáculo de la pobreza permanente que afecta a gran parte de la población de México, ¿cómo no reconocer que la búsqueda de ganancias a toda costa y la falta de una activa y responsable atención al bien común llevan a concentrar en manos de unos pocos gran cantidad de recursos, mientras que el resto de México sufre la miseria y el abandono? (Cf. Juan Pablo II, *Mensaje para la Cuaresma 2003*).

Testigos del Reino, a ejemplo de los mártires y confesores.

En nuestra Diócesis, somos de casta de Mártires y Testigos de Jesucristo, no arrojemos a la basura lo que otros con tanto esfuerzo y hasta el grado de derramar su sangre han conseguido para nuestra región, no solo vivamos de la renta que ellos nos consiguieron. Ellos, nuestros mártires, son testigos que han dado testimonio en los diversos campos de la vida social y eclesial.

Es por eso, que nuevamente, para que no olvidemos su testimonio, la temática de evangelización para la cuaresma 2011, está impregnada del Curso de Acción de nuestro Proceso Diocesano de Pastoral y también, de lo que nuestros mártires realizaron siendo luz y sal en los campos de la economía, de la política, y en el nacimiento y la vida de las organizaciones de evangelización por medio de la promoción social, alentadas por el testimonio de los laicos.

Decimos los Obispos de México en la carta pastoral Conmemorar nuestra historia desde la fe, para comprometernos hoy con nuestra Patria: *«nuestra historia está cargada de testigos extraordinarios que llevaron el inicio del cristianismo hasta los parajes más recónditos de nuestro país (...) pensemos en los miles de católicos, tantos fieles laicos, consagrados, como sacerdotes, que han comprometido su vida sirviendo a todos, en especial a los más pobres y necesitados, marginados en todos los rincones de nuestra nación. Y particularmente debemos recordar a los que han sufrido persecución y muerte a causa de la fe. Ellos con su sacrificio muchas veces escondido y silencioso, que ha llegado incluso hasta el martirio, han contribuido y aportado como nadie al bien de la Iglesia y de la Patria»* (Núm. 72).

Aprovechemos al máximo este tiempo de salvación, este paso de Dios por nuestras vidas que es la Cuaresma-Pascua. Profundicemos en el Amor de Dios,

encontrémonos con Jesucristo y con los hermanos por medio del ayuno, la oración, la penitencia y la caridad. Es el amor de Dios infundido en nuestros corazones el que tiene que inspirar y transformar nuestro ser y nuestro obrar. El cristiano no debe hacerse la ilusión de buscar el verdadero bien de los hermanos, si no vive la caridad de Cristo. Aunque lograra mejorar factores sociales o políticos importantes, cualquier resultado sería pasajero sin la caridad. La misma posibilidad de darse a los demás es un don y procede de la gracia de Dios. Como san Pablo enseña, *«Porque es Dios quien, más allá de la buena disposición de ustedes, realiza en ustedes el querer y el actuar»* (Flp 2,13).

Por último, los invito a tener en cuenta algunas recomendaciones, y los motivo a que continuemos evangelizando en este tiempo con la mística pastoral de nuestra diócesis:

- Ser más pascuales que cuaresmales; no olvidemos que la cuaresma es tan solo el advenimiento de la Pascua, y por tanto, tenemos que dar más importancia al tiempo pascual, aprovechando al máximo los materiales que la Comisión Diocesana de Liturgia proporcionará a su debido tiempo. La Pascua no es vacación para la pastoral.
- Testimonio de trabajo pastoral en comunión y participación.
- Seguir llamando, animando y formando a los laicos para trabajar en la tarea tan apremiante de la evangelización de nuestras comunidades.
- Evangelización y trabajo pastoral realizados de manera eclesial, no sacerdotes solos, no laicos solos, sino todos formando un solo equipo.

Queridos hermanos y hermanas, iniciemos con confianza el itinerario cuaresmal, animados por una más intensa oración, conversión y atención a los alejados. Deseo de corazón que la Cuaresma sea para todos, un período propicio para difundir y testimoniar el Evangelio de la caridad en todo lugar, ya que la vocación a la caridad representa el corazón de toda auténtica evangelización. Para ello invoco la intercesión de María, nuestra Señora de San Juan de los Lagos. Que Ella nos acompañe en el itinerario cuaresmal. Con estos sentimientos bendigo a todos con afecto.

+ 

+ Felipe Salazar Villagrana
Obispo de San Juan de Los Lagos

PRESENTACIÓN

TIEMPO DE CUARESMA:

***¡Este es el día del Señor,
este es el tiempo de la misericordia!***

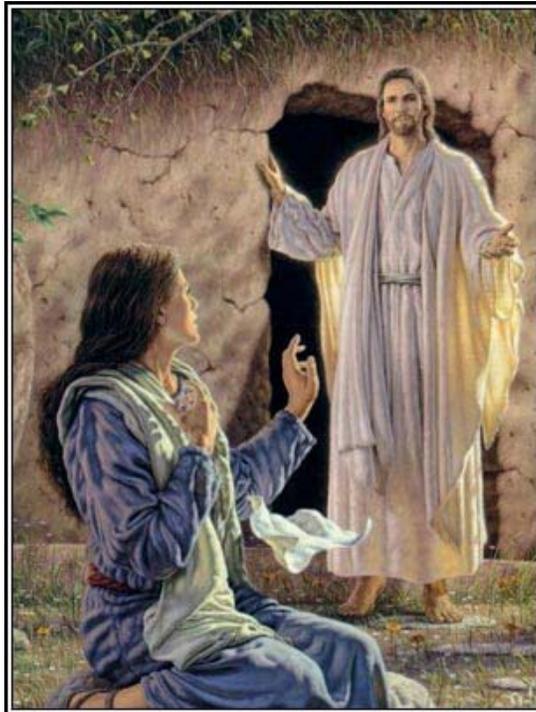
«El tiempo de Cuaresma está ordenado a la preparación de la celebración de la Pascua: la liturgia cuaresmal prepara para la celebración del misterio pascual tanto a los catecúmenos, haciéndolos pasar por los diversos grados de la iniciación cristiana, como a los fieles que recuerdan el bautismo y hacen penitencia» (*Normas universales del Año Litúrgico y Calendario n.27*).

En la mentalidad común, la Cuaresma, es considerada como el clásico tiempo penitencial, pero esta característica no es exclusiva. La Cuaresma depende esencialmente de la Pascua, que por su máxima importancia ha sugerido un período de preparación, el cual, quedó fijado en el número cuarenta. Es un número simbólico muy significativo, inspirado especialmente en los cuarenta días que pasó Jesús en el desierto antes de comenzar su ministerio público.

En vista del ayuno, hecho durante cuarenta días en la Iglesia primitiva (no se ayunaba en domingo), la Cuaresma se anticipó en el rito romano al miércoles que posteriormente fue llamado de «Ceniza». La Cuaresma es un gran signo sacramental, los santos Padres le llamaban «Sacramento Cuaresmal», ya que es un tiempo especial de salvación, anticipo de la gracia y de la alegría pascual, aurora que recibe la luz del sol de la Pascua.

La Cuaresma fue pensada como un tiempo de escucha más frecuente de la Palabra de Dios, de oración más intensa y de ayuno para favorecer el encuentro con Dios. La Cuaresma es también un

tiempo de preparación para los que van a recibir los sacramentos de Iniciación para adultos (Bautismo, Confirmación, Eucaristía) y era también un período de purificación para los pecadores que requerían penitencias públicas (penitencia canónica) por los pecados de escándalo (homicidio, adulterio, apostasía). Estos pecadores llamados «públicos» eran reconciliados antes del Triduo Pascual (el Jueves Santo por la mañana) y readmitidos en la comunidad.



Así toda la Iglesia, acrecentada con nuevos hijos y con los pecadores arrepentidos y reconciliados, podía participar en plenitud de la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte. Hoy todo el pueblo de Dios en su itinerario hacia la Pascua revive el recuerdo de su propio bautismo, profundizando su significado y renovando sus compromisos de fidelidad a Dios y de lucha contra el mal. Y al mismo tiempo, se reconoce pecador y arrepentido, pronto a acoger el perdón de Dios y la gracia de la Vida Nueva Pascual.

***«Él nos ama y nos envía a dar
testimonio de su amor»***

Con las anteriores líneas sobre el tiempo de la cuaresma, queremos presentar el subsidio de evangelización para este tiempo litúrgico, en el contexto del «Año del Testimonio y de la Misión con los Alejados» que estamos viviendo en nuestra Diócesis de San Juan de los Lagos.

Hemos seguido paso a paso el curso de acción propuesto por nuestro IV Plan de Pastoral y por nuestro Obispo Dn. Felipe Salazar:

- Cuaresma 2008 – Año del Discipulado: «Él nos ama y nos llama a ser sus discípulos» *Llamó a los que Él quiso*, (Mc 3, 13a).
- Cuaresma 2009 – Año de la Comunión: «Él nos ama y nos llama a estar con Él» *Los llamó para que estuvieran con Él*, (Mc, 3, 14b).
- Cuaresma 2010 – Año de la Misión: «Él nos ama y nos envía a ser misioneros de su Evangelio» *Los llamó para enviarlos a predicar*, (Mc, 3, 14b).
- Y para esta Cuaresma 2011: «**Él nos ama y nos envía a dar testimonio de su amor**» *Ustedes son la sal de la tierra... y la luz del mundo* (Mt 5, 13-14).

La reflexión hecha en el esquema de la temática de evangelización para este año, está inspirada en el tema: «*Testigos del reino, a ejemplo de los mártires y confesores*». Queremos impulsar en nuestros fieles laicos y en los agentes de pastoral el espíritu testimonial de nuestra fe, retomando el testimonio de los mártires de nuestra región, visto dentro del campo social, político, económico, y el papel que ha desempeñado la mujer en las comunidades de nuestra Diócesis.

Aparte de los temas de evangelización, ofrecemos también:

- Subsidio de retiro de cuaresma para agentes de pastoral.
 - Un viacrucis muy a tono con la misión a los alejados.
- Y, debido a las dimensiones del Boletín, ofrecemos en la *página de Internet*:
- Subsidio de celebración para el Miércoles de Ceniza.

- Subsidio de celebración penitencial.
- Esquemas de moniciones y oración universal para el miércoles de ceniza y los domingos de la cuaresma.
- Esquemas de reflexión para las homilias de los domingos de la cuaresma.
- Temas de ejercicios cuaresmales para los niños y un folleto de trabajo para ellos.
- Tríptico para la celebración de imposición de ceniza.
- Tríptico para la celebración penitencial.
- Material para la Pascua Infantil 2011.

Agradecemos en la Vocalía de Elaboración de Materiales, a todos los laicos, religiosas y sacerdotes que con gran espíritu de servicio eclesial y amor a la evangelización, colaboraron generosa y eficazmente para la elaboración y edición de estos subsidios.

Que Jesucristo nuestro Dios y Señor, el testimonio vivo del Amor del Padre, quien por nosotros padeció, murió y resucitó, nos de la gracia de vivir, y ayudar a vivir a muchos hermanos nuestros, plena y fructuosamente este paso de la misericordia y del amor de Dios por nuestras vidas en esta Cuaresma – Pascua 2011. ¡A Él sea la Gloria!

Atentamente,

*Pbro. Juan Martín
González Dávalos*

Asesor Diocesano de la
Pastoral Profética



RETIRO PARA AGENTES DE PASTORAL

OBJETIVO:



«Conducir a los agentes a un encuentro con Cristo vivo como verdaderos discípulos comprometidos, que se proyecte por el testimonio y la evangelización a los alejados para que colaboren en la transformación del hombre y de la sociedad construyendo así el Reino de Dios en nuestras comunidades».

*Espíritu: Cuaresma-Pascua
Siguiendo el itinerario del
discipulado*

ITINERARIO:

- ◆ Discipulado
- ◆ Comunión
- ◆ Misión
- ◆ Testimonio

CONTENIDO:

Domingos de Cuaresma:

- ◆ Tentaciones de Jesús. Mt 4, 1-11
El desierto y la tentación
- ◆ Transfiguración. Mt 17 1-9
La sombra y la luz, la cumbre y el valle.
- ◆ La Samaritana. Jn 4, 5-42
La sed y la fuente
- ◆ El ciego de nacimiento. Jn 9, 1-41
De las tinieblas a la luz
- ◆ Resurrección de Lázaro. Jn 11, 1-45
Poner vida hasta en la muerte.

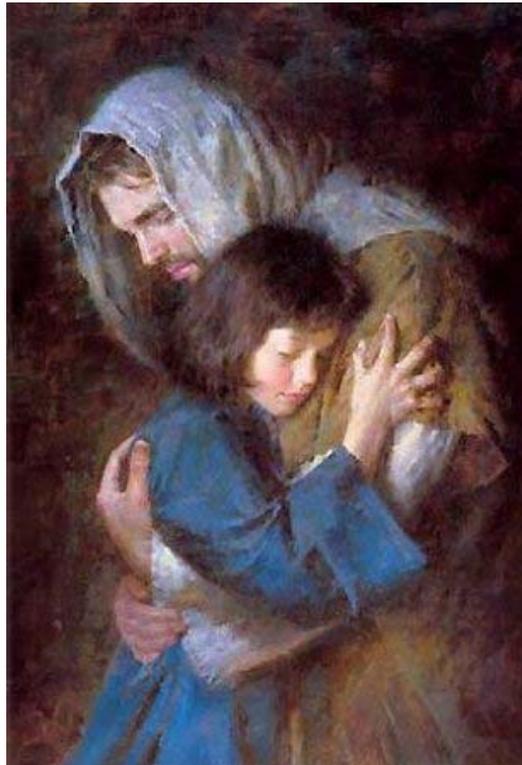
MÉTODO

1. Oración de inicio: Reflexión ubicación
2. Veamos: preguntas para reflexionar en particular en ambiente de oración.
3. Reflexión sobre las lecturas del Evangelio de los 5 domingos de Cuaresma

4. Compromiso en la misión con los alejados

5. Indicaciones: Preparar una imagen de Jesucristo, una vela, letreros, preparar cinta para pegar o alfileres, letreros que vayan diciendo las sombras y las luces. Objetos o acciones que algunas veces son luz, otras son sombra, según como se utilicen.

Tener a la mano algunos elementos varios (ej. arena, cántaro, lentes, vendas, cruz, agua, vela...) para que los equipos puedan tener para elegir para sus signos.



ORACIÓN INICIAL

«Ven Espíritu Santo, prepara nuestra mente y corazón para caminar como tus discípulos en esta Cuaresma, meditando tu paso entre nosotros. Ayúdanos a vencer el mal, a cambiar nuestra vida iluminados por el Espíritu para configurarnos contigo y ser testigos ante el mundo de tu amor»

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos juntos leemos la introducción para tener una visión general del itinerario cuaresmal del ciclo A. Nos ubicamos en los diferentes lugares en los que el Evangelio nos presenta a Jesús, para encontrarnos con Él, escuchar sus enseñanzas y aprender sus actitudes como discípulos suyos.

En el desierto: en donde Jesús vence las tentaciones manifestando al hombre dominando el mal. Antes de empezar su misión, Jesús venció al espíritu malo: ordena a estas piedras que se conviertan en pan. Jesús podría entusiasmar a la gente solucionando fácilmente sus problemas... tírate de aquí para abajo, podría cautivar admiradores... te daré todo esto si me adoras... Jesús sale vendedor: aléjate de mí, Satanás.

En el monte Tabor: DIOS había manifestado su gloria a Israel, en el monte Sinaí, ahora, Jesús la muestra en otro monte a sus discípulos, en el monte Tabor, en el que se transfigura y manifiesta su gloria como el Dios de la Vida. Hoy nos invita a nosotros a subir nuestra mente para encontrarnos con Él.

En el pozo de Jacob: Los Samaritanos se habían alejado de la fe de los judíos que estaba centrada en el culto a Dios en el templo de Jerusalén. Eran los alejados y en cierto modo, despreciados por quienes permanecían fieles a las normas de Moisés. Junto al pozo de Jacob en donde Jesús se encuentra con la Samaritana, Él va en busca de los alejados, va a su encuentro manifestando así el designio de Dios que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. *Es necesario que vaya a otros pueblos porque para eso he venido* (Lc 4,43).

Al paso de Jesús: Nos ubicamos junto al ciego de nacimiento como ciegos que no lo hemos descubierto cercano en el que Jesús se manifiesta como la luz y comunica la luz que ilumina, que guía con seguridad. *«Yo soy la luz del mundo»* (Jn 9,5).

En el camino a Betania: Nos acercamos a Jesús junto al sepulcro de Lázaro, para descubrir en un ambiente de muerte, la vida, pues Él es la Vida y comunica vida plena.

Realidad en el pueblo judío y en nuestra comunidad.

El pueblo judío, en el tiempo en el que vivió Jesús, tenía como centro unos valores: el exhibicionismo, el poder, la riqueza, el saber, la salud física, su pertenencia al pueblo judío como los que serían salvados, la vida larga. Todo esto, resumía los valores más fuertes, quien los poseía, se consideraba feliz.

- ¿Qué valores se toman en cuenta como los más importantes en nuestra comunidad hoy?
- ¿En qué se parece nuestra situación a la de los judíos en el tiempo de Jesús?

- ¿Cuál fue la actitud de Jesús ante esa situación?
- ¿Cuál será nuestra actitud ante la situación con los alejados?
- ¿Podemos quedarnos insensibles e inactivos ante lo que encontramos en nuestro caminar?

Como discípulos de Jesús, nos sentimos interpelados a discernir los signos de los tiempos a la luz del Espíritu Santo y anunciar el Reino como Jesús que vino para que todos tengan vida y para que la tengan en plenitud. (cf. Jn 10,10; DA 33).



El tiempo de cuaresma nos invita a la conversión para vivir iluminados por Cristo, para comunicar el triunfo de Cristo ante el sufrimiento, la injusticia y la cruz. Esto nos interpela a vivir el desierto no como un espacio, sino como una situación interior en la que surge la elección fundamental, la soledad del espíritu, la fidelidad radical... en realidad ahí se plantean las preguntas más hondas del hombre y se deciden sus respuestas más decisivas y arriesgadas.

Indicaciones:

Nos organizamos en cinco equipos, uno por cada domingo de la cuaresma y en los equipos realizaremos lo siguiente:

- Lectura atenta del texto del Evangelio del Domingo correspondiente.
- Momento de silencio para reflexionar el Evangelio.
- Lectura de la reflexión propuesta y compartir experiencias en base a las preguntas propuestas para cada domingo.
- Buscar algún signo que represente las reflexiones del equipo y el mensaje del domingo reflexionado.
- Como equipo orar la oración propuesta y elaborar otra oración compromiso, fruto de la reflexión, que ayude e ilustre a los otros equipos en lo que Dios pide en el Evangelio del domingo reflexionado por el equipo.

- Presentar el signo y hacer la oración en plenario.

Equipo 1:

Las tentaciones que alejan al hombre de Dios hoy

Hay realidades que en sí mismas no son malas, son luces, pero el uso inadecuado que el hombre les da, las vuelve sombras. Pensemos en algunas de ellas.

LUCE\$		SOMBRA\$
Cuando aporta en bien de la sociedad.	DINERO	Dinero mal gastado y utilizado en cosas vanas y pasajeras.
Maquinarias, alimentos, medios de transporte, medios de comunicación.	TECNOLOGÍA	Armas, medios abortivos y otras acciones en contra de la vida.
Buscar el bien común con actitud de servicio.	PODER	Buscar el bien de unos cuantos e incluso de si mismo. Corrupción y Violencia.

El primer domingo, el Evangelio de san Mateo nos invita a reflexionar sobre el triunfo de Jesús ante las tentaciones en el desierto.

Tentados fueron los protagonistas de la primera lectura y en el desierto de su vida o en su paraíso, eligieron ser como dioses, y lo perdieron todo.

También Jesús fue tentado en el desierto, en la soledad profunda de su vida, una y otra vez mantiene la escucha del Padre y la fidelidad a su misión. Y en ese desierto, lo veamos o no, estamos también todos nosotros. Somos tentados y encontramos extrañamente trenzados el pecado y la gracia, la conversión y la culpa, la tentación y la fidelidad y en esa difícil y humana tentación seguimos.

En el desierto diario de la vida se presenta la tentación. Es inútil ignorarla.

1.- Tenemos la impresión de que el hombre solo vive de pan. Y vivimos la tentación de convertir en ganancia todo lo que tocamos, de poner el tener muy por delante de lo que somos y de valorar más

a las cosas que a las personas. Parece como si todas las piedras del desierto del mundo, valores, personas, virtudes... las hubiéramos convertido en pan y en dinero y en fácil ventaja. Éste es hoy el principal «capital» de cualquier persona en nuestra sociedad. Y hemos caído en la tentación.

2.- La segunda tentación se desata en nuestra vida cristiana. Es muy tentadora la idea de un método fácil para salvar nuestra vida. Incluso algunos de nuestros ritos y devociones alimentan ese mágico remedio. Y caemos en la tentación, olvidando la obscuridad y la gloria de la Fe, la necesidad del riesgo y de la cruz, el don de la gracia y el costo real de la fidelidad.

3.- Y efectivamente caemos en la tercera tentación: nos dejamos llevar por las cosas, entregando el alma si es preciso para alcanzarlas. A veces nuestra sociedad se ha alejado de Dios, y sin darse cuenta ha caído en las garras de dioses y fantasmas. Quizá estemos ganando, no sabemos qué mundo, pero lo que si es cierto es que estamos perdiendo la verdadera vida: hemos perdido a Dios y vivimos arrodillados ante cosas vanas.

Oramos:

«Señor Jesús, tú nos dijiste:

-No solo de pan vive el hombre

sino de todo lo que Dios dice-.

Te pedimos que nos ayudes durante la cuaresma a vivir con más abundancia de tu Palabra.

-¿Cuáles son las tentaciones más comunes que acompañan al agente de pastoral actualmente?

- ¿Cómo agentes de pastoral, de qué tendríamos que pedir perdón?

- ¿Cuál sería nuestro compromiso concreto para vencer las tentaciones a ejemplo de Jesús?

Equipo 2.

Transfiguración. Mt 17 1-9

El segundo domingo de cuaresma nos invita a reflexionar sobre la transfiguración de Jesús, donde al salir de las tinieblas y de la sombra, su vida adquirió una vida en plenitud extraordinaria: su

glorificación, lo cual implica el paso por el sufrimiento y la muerte.

Dios había manifestado su gloria a Israel, en el monte Sinaí después del paso de la esclavitud a la libertad.

Ahora Jesús muestra su gloria a sus discípulos en el monte Tabor. Elevemos nuestra mente para descubrir a Jesús glorioso que nos prepara para aceptar la cruz que nos depara cada día la vida sabiendo que «si hacemos el bien sin desanimarnos, al debido tiempo cosecharemos, con tal de que seamos constantes» (Gal 6, 9)

Jesús revela a sus discípulos como va realizarse su obra y los escoge como testigos de su acontecimiento a los que serán testigos de su agonía. El acontecimiento más importante y decisivo de su vida que lo había llenado de luz, de fuerza y de esperanza para sus discípulos. Ya les había anunciado:

«Yo, la luz vine al mundo para que quien crea en mí, no camine en las tinieblas» (Jn 12, 46).

Así el drama que se crea en torno a Jesús es un enfrentamiento de luz y de tinieblas: la luz que brilla en las tinieblas. (Is. 9,1)

Mientras Jesús vivió en la tierra, la luz divina que llevaba en sí, estuvo velada en la humildad de su carne; este rostro que resplandece, estos vestidos deslumbradores como la luz, no pertenecen ya a la condición mortal de los hombres: anticipan el estado de Cristo resucitado.

En efecto, la luz que resplandece en el rostro de Cristo es la gloria de Dios mismo en su Hijo, es el resplandor de su gloria. (cf. Col 1, 15)

El futuro del hombre fiel no es la ruina ni la cruz, sino la gloria y la vida en plenitud; no el pecado, sino el triunfo sobre él; no estamos amenazados de muerte sino de resurrección; no nos espera el desastre, sino la transfiguración. Esto no elimina la sombra ni la tentación, pero da razón y sentido al camino, aunque es de noche todavía.

Habrà un día en que todos levantemos la vista y descubriremos la tierra prometida, esto es lo que celebraremos en la noche de pascua. Mientras tanto, nos quedan muchos pasos de fidelidad y redención. Hasta que nosotros seamos transfigurados en criaturas nuevas. «El que está en Cristo, es una criatura nueva» (2 Cor 5,17).

Oramos:

Dios nos llama y nos ilumina

*«En medio de las gentes,
nos guardas como un resto
para cantar tus obras
y adelantar tu reino.
Seremos raza nueva
para los cielos nuevos;
sacerdotal estirpe,
según tu primogénito»*

- ¿Nuestra manera de evangelizar con el testimonio, mueve a la esperanza y al optimismo a quienes nos ven y escuchan?

- ¿Transfiguramos con nuestras vidas el mensaje de vida y de luz del Crucificado- Resucitado?

Equipo 3.

La Samaritana. Jn 4, 5-42

El tercer domingo nos narra el encuentro de Jesús con la Samaritana; ella tenía su agua, la de su pozo, pero sin saberlo, en el fondo también padecía de sed; junto a ella aparece Jesús que, como dice el prefacio de hoy: «quiso estar sediento de la fe de aquella mujer para encender en ella el fuego del amor divino...» hasta provocar aquella petición decisiva «Señor, dame esa otra agua y así no tendré mas sed»; esta fue la experiencia de aquella mujer samaritana que se encontró con Jesús.

Junto al brocal de un pozo de Samaria coinciden dos personas con dos historias muy distintas, pero las dos con sed; es el encuentro de dos sedientos junto a una fuente. No se trata de una coincidencia casual. Las personas por definición, somos seres insatisfechos que siempre tenemos sed de algo: de agua, de riqueza, de gloria, de felicidad, de poder, de amor, de justicia, de salvación... por eso, de una forma o de otra, todos nos vemos reflejados en ellos y también en ese pueblo del que hablaba la primera lectura afirmando que se veía torturado por la sed.

Sí, la sed desde siempre ha acompañado nuestra historia, pero algunos se lucran a costa de la sed de los demás, lanzando nuevos productos al mercado, ofertando nuevas diversiones, traficando con el sexo,

la bebida y la droga, ellos despiertan falsas necesidades que tapan otras más profundas; y es que hay en el ser humano una capacidad infinita que nada ni nadie puede llenar y por la que cualquier realidad temporal le deja siempre insatisfecho, esto nos lleva al consumismo en nuestra sociedad.

Esta sed de Dios nos recuerda la necesidad que todos llevamos en el fondo de encontrar el verdadero sentido de la vida y de las cosas para poder vivir en plenitud.

La Cuaresma es un tiempo privilegiado para tomar conciencia de nuestras insatisfacciones y de nuestra sed profunda, y también para emprender el camino en busca de la fuente y llevar esa agua que es Cristo a los alejados; contamos con la ventaja de saber que «esta» se encuentra en Aquel que un día alzó la voz en medio del pueblo diciendo: *«el que tenga sed, que venga a mi y beba... y de lo más profundo de su ser brotarán ríos de agua viva»* (Jn 7, 37-38)

Solo nos falta una cosa, que demos el crédito que merece a esta propuesta del Señor y nos apresuremos a acercarnos a Él. Por eso, a sabiendas de nuestras sorderas y desconfianzas obstinadas, respondemos con el salmo: *«ojalá escuches hoy la voz del Señor»* (Salmo 95).

Todos decimos:

«Nos hiciste Señor para Ti, y nuestro corazón esta inquieto hasta que descanse en Ti».

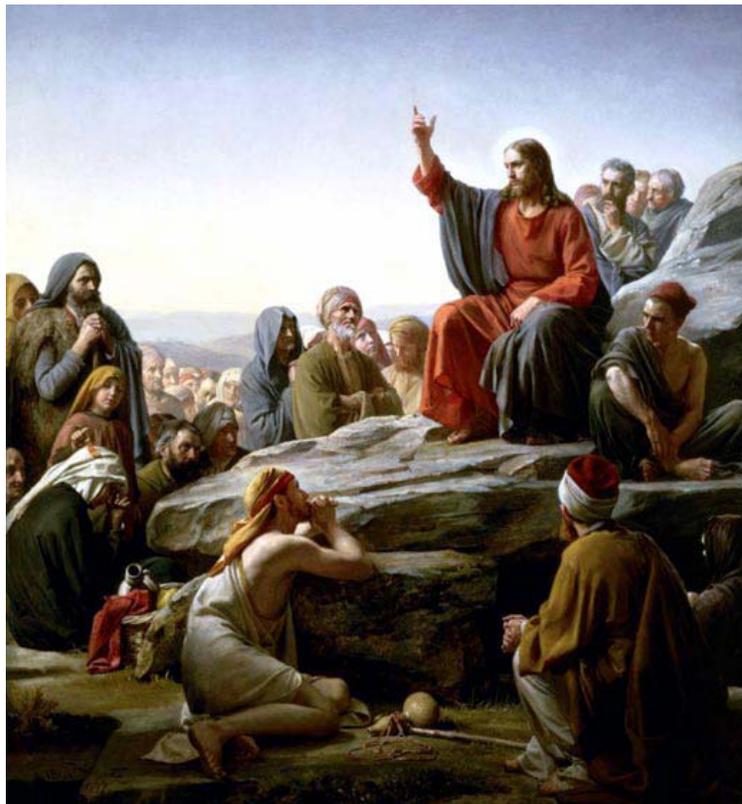
Oramos:

*Danos de beber en tu pozo de silencio
«Quien, al pedir agua a la Samaritana,
ya había infundido en ella*

*la gracia de la fe,
y si quiso estar sediento
de la fe de aquella mujer
fue para encender en ella el fuego del
amor divino» (Prefacio)*

-Los agentes de pastoral, ¿tenemos sed de quién, de qué...?

- La sed de Dios, ¿cómo es que la satisfacemos los agentes de pastoral?



Equipo 4.

*El ciego
de nacimiento.
Jn 9, 1-41*

Este domingo nos ubicamos junto al ciego de nacimiento como ciegos que no lo hemos descubierto cercano, en el que Jesús se manifiesta como la luz y comunica la luz que ilumina, que guía con seguridad, nos describe un itinerario que va de las tinieblas a la luz.

Jesús se acerca a los excluidos de la sociedad (a los que no valen, no producen,

salen sobrando para los que cumplen los requisitos dentro de la sociedad) para integrarlos sanos a que se integren en la comunidad *«Se acercó a Jesús un leproso y le dijo: Si quieres, puedes limpiarme. Jesús le dijo Yo lo quiero; queda limpio... preséntate a al sacerdote y le darás por tu purificación que ordena la Ley»* (cf Mc 1, 40-44).

«El hombre mira las apariencias, pero el Señor mira el corazón». Al quedarnos en la fachada y en las apariencias reducimos notablemente nuestra franja división; nos quedamos en la superficie de las personas, de las cosas, de los acontecimientos y somos incapaces de entrar en el interior y sondear el corazón que es

donde esta lo esencial: «*El hombre vale más por lo que es que por lo que tiene*» (GS 35).

En realidad, como el ciego del evangelio somos «ciegos de nacimiento», es decir, nuestra ceguera procede de nuestra misma condición humana que es limitada. Así quiso expresarlo Jesús cuando, en respuesta a la pregunta de sus discípulos sobre el origen de aquella ceguera, hizo un poco de barro y se colocó sobre los ojos en un gesto de evidente evocación del origen del ser humano.

A esta ceguera que podríamos llamar original abría que añadir otras cegueras; unas producidas por nuestras pasiones, con total acierto las refleja el lenguaje popular cuando habla de los ciegos de ira, de los que viven cegados por la ambición, de algunos amores que son ciegos y ponen una venda sobre los ojos... y muchas otras que proceden del ambiente en el que nos movemos cada día. «*Pídeme un colirio que te pongas en los ojos para ver*» (Ap 3,18).

Alguien dijo con indudable acierto que la nuestra es una ceguera blanca: hay luces en nuestra vida que nos encandilan y hacen que la obscuridad sea más densa, con muchas luces por fuera pero no con menos obscuridad por dentro.

En medio de esta realidad surge con fuerza la persona de Jesús que se presenta al inicio de la escena evangélica, con esta afirmación categórica «yo soy la luz del mundo» (Jn 9, 5); y a continuación realiza una acción que acredita la verdad de su afirmación.

El paso de las tinieblas a la luz se da en el encuentro creyente con Jesús y en la decisión consiguiente de bautizarse en su nombre. El relato evangélico repite hasta tres veces este itinerario condensado en estas palabras: «el ciego fue, se lavó y volvió con vista», y cierra el encuentro del ciego con Jesús poniendo en sus labios esta confesión de fe: «creo, Señor» y se postró ante Jesús. Pablo desarrolla esta idea en la segunda lectura que dice, en alusión clara al «paso bautismal» «*En otro tiempo ustedes eran tinieblas, pero en el presente son luz en el Señor. Pórtense como hijos de la luz*» (Ef 5,8).

Oramos:

*Se le abrieron los ojos a la fe
«Que se hizo hombre
para conducir al género humano,
peregrino en tinieblas,*

al esplendor de la fe;

*y a los que nacieron esclavos del pecado,
los hizo renacer por el bautismo,*

*transformándolos en tus hijos
adoptivos»*

(Prefacio del ciego de nacimiento)

-¿Qué enseñanzas da para los agentes de pastoral el relato del ciego de nacimiento que hemos reflexionado?

- ¿Como regresar la vista a aquellos católicos que se han alejado de la Iglesia y ya no quieren ver debido al antitestimonio de los agentes de pastoral (laicos, sacerdotes, religiosos)?

Equipo 5.

Resurrección de Lázaro. Jn 11, 1-45. Poner vida hasta en la muerte.

A nadie le resultará difícil el hacer la lista de los sepulcros en los que hoy nos hemos ido sepultando. Muchos han enterrado su vida en el sepulcro de la rutina, desde hace tiempo han renunciado a cualquier intento por cambiar: dicen que se han vuelto realistas, aceptan su mediocridad y renuncian a todo esfuerzo por superarse. Otros viven sepultados en el sepulcro del desengaño: las decepciones y los fracasos han puesto crespones negros en su alma, se han vuelto pesimistas y han renunciado a la exigencia de cambiar. Son multitud los que viven en el sepulcro de la miseria; para ellos la vida es solo una carga y un dolor, fruto de nuestra injusticia e insolidaridad... y por no alargar mas la lista los enterrados en el sepulcro del pecado.

En medio de tantos sepulcros en los que hoy vivimos, cobra toda su fuerza aquella pregunta que hacia Pablo: *quien me librara de este cuerpo que me lleva a la muerte (Rom 7, 24)*; el mismo se respondía «*el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos... vivificará nuestros cuerpos mortales*. Así lo acredita el evangelio, donde Jesús hace realidad la metáfora del profeta Ezequiel al sacar a Lázaro del sepulcro.

Resultan especialmente significativos los tres poderosos imperativos con los que Jesús habla en el evangelio de hoy: «quiten la loza», es decir, remuevan esas cargas pesadas que hunden y aplastan a algunos hasta terminar cerrándoles el paso y bloqueando sus vidas... «ven afuera», es decir, levántate de tu postración, sal a otros espacios en los que se pueda

respirar, deja la muerte y el pecado y vuelve a vivir...; «desátenlo y déjenlo andar», es decir, desembarázate de tantas ataduras, recupera tu libertad y estrena una situación nueva... Son palabras que hoy en el tramo final del itinerario cuaresmal, el Señor dirige a cada uno de nosotros para sacarnos de nuestros sepulcros.

En resumen, hoy la Palabra de Dios viene a decirnos que nada ni nadie está perdido definitivamente para el Señor, que es capaz de poner vida incluso en la muerte. Por muy negra que sea nuestra realidad en este momento, por muy lamentable que sea la situación a la que hemos llegado..., tenemos razones para apuntarnos a la esperanza. Todos podemos renacer y brotar de nuevo.

A las puertas ya de la Pascua, a la que el pueblo sabiamente identificó como «la Pascua Florida», porque como la primavera es la fiesta de la Luz y de la Vida, nosotros hoy decimos: «mi corazón espera también, hacia la luz y hacia la vida, otro milagro de la primavera»

Oramos:

*Yo soy la resurrección y la vida
«El cual, hombre mortal como nosotros
que lloró a su amigo Lázaro,
y Dios y Señor de la vida
que lo levantó del sepulcro,
hoy extiende su compasión a todos los
hombres
y por medio de sus sacramentos
los restaura a una vida nueva»
(Prefacio de la resurrección de Lázaro)*

- Jesús llora la muerte de su amigo Lázaro ¿Somos sensibles lo agentes de pastoral a tantas situaciones de violencia y muerte que vivimos en México?
- ¿Qué estamos haciendo para devolver la alegría y la esperanza a aquellos que han sufrido alguna tragedia en su familia, en su comunidad?
- ¿Es el anuncio de Jesucristo muerto y resucitado, el centro de nuestra evangelización?

ORACIÓN CELEBRATIVA.

Después de un tiempo determinado de reflexión se pasa al plenario que consistirá en que cada equipo compartirá algún punto interesante de su reflexión, su compromiso que se expresará por medio del signo elegido y por último la expresión de la oración que elaboraron. Todo hecho en ambiente de reflexión y oración. Se termina con la siguiente oración que se realiza de la manera propuesta.

ORACIÓN A DOS COROS

Coro 1

Aquí estoy, Señor Jesús, a la vera del camino, sin camino.

Mis pasos buscan tus huellas

donde poner mis pisadas. Yo quiero ser dichoso, señor Jesús, hombre en camino. Yo quiero ser libre con la libertad del Evangelio libre en opción sincera y decidida a tu Palabra. Quiero seguir el camino del hombre nuevo. El hombre que dice sí a la vida. Quiero ser hombre que luche contra el mal y haga del amor mi vida al servicio de los demás

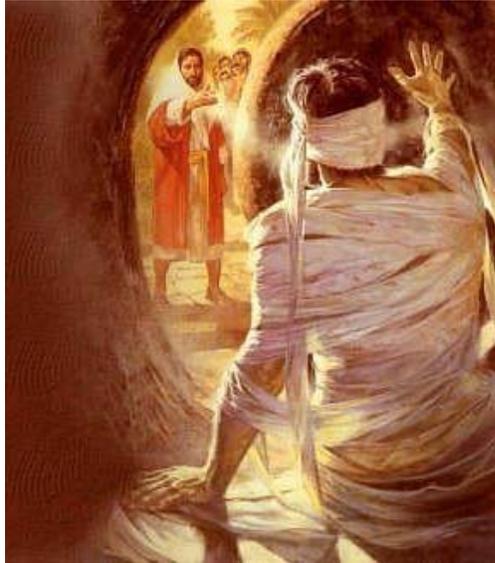
Coro 2

La vida y la muerte están ante mí como un reto; el bien y el mal se cruzan en mi corazón que sin descanso busca, pide y llama. Quiero dejar atrás las llamadas opresoras del dinero, del poder, del placer, de lo que en el fondo es nada. Quiero hacer de tu Evangelio norma de mi vida y escucharlo siempre hasta que penetre mi ser. No me dejes caminar por el camino de Caín que destruye la vida de su hermano. No quiero ser como paja que lleva el viento.

Todos

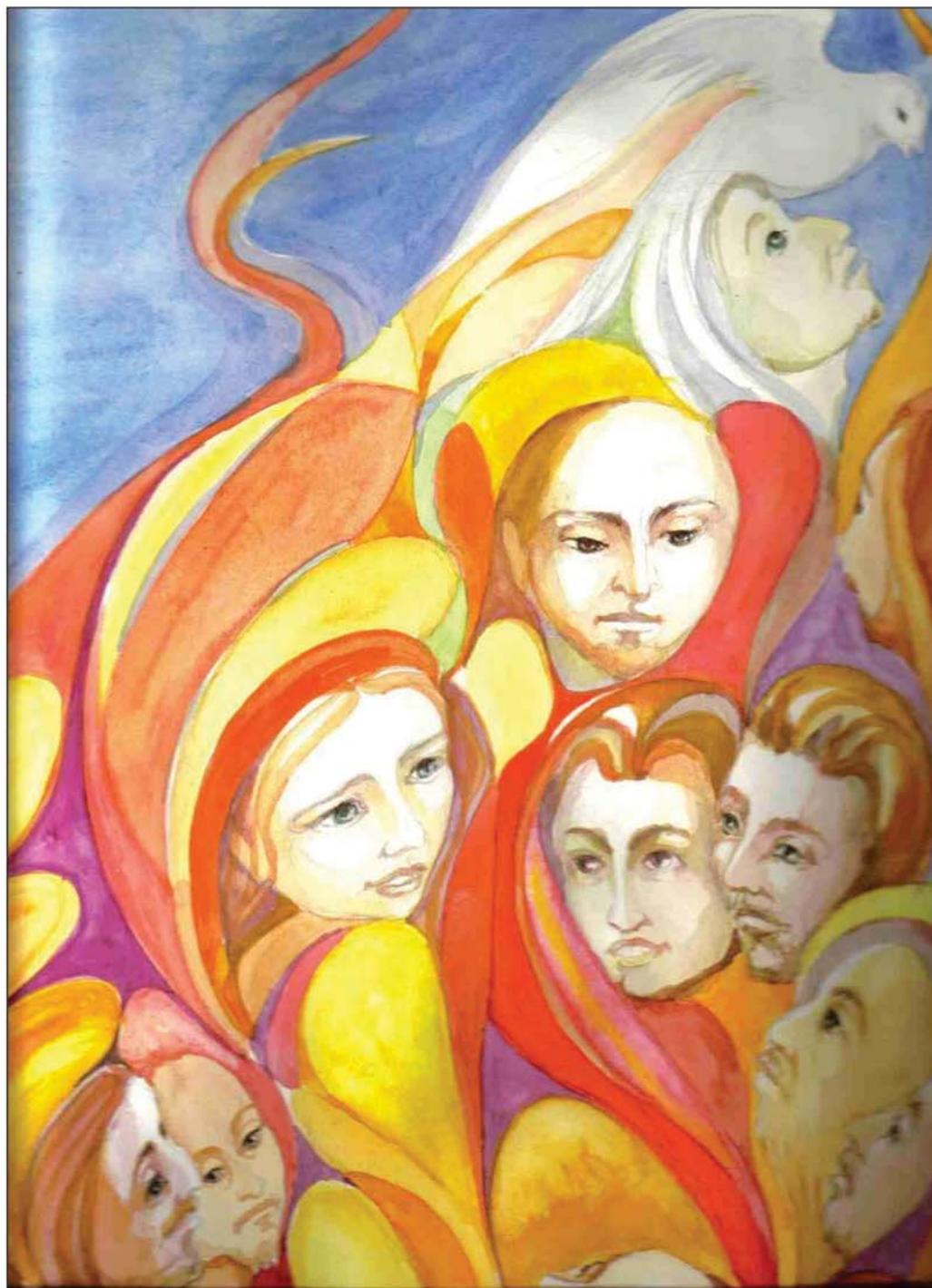
Quiero ser desde mis raíces y mi historia de ilusiones y fracasos, desde mis luchas y mis crisis, un camino de esperanza abierta hacia la Vida donde tú moras, donde encontraré la luz y el agua que quita la sed para siempre.

Quiero ser discípulo tuyo y aprender de ti, la entrega generosa al servicio de los demás, sobre todo de aquellos que se han alejado de ti. Amén



TEMA 1

JESUCRISTO NOS AMA Y NOS ENVÍA,
ANIMADOS CON SU ESPÍRITU,
A DAR TESTIMONIO DE SU AMOR



“Ustedes serán mis testigos” (Hch 1, 8)

Tema 1:

JESUCRISTO NOS AMA Y NOS ENVÍA, ANIMADOS POR SU ESPÍRITU, A DAR TESTIMONIO DE SU AMOR

«Ustedes serán mis testigos» (Hch 1, 8).

**OBJETIVO:**

«Tomar conciencia de que el Espíritu de Jesucristo nos anima a ser testigos de su amor para ser luz y sal en los ambientes y culturas alejadas de Dios»

INDICACIONES

- Preparar una vela digna y una charolita con sal. Antes de iniciar el tema, colocarlas en una mesita al frente o en el centro del grupo con un letrero visible, «Ustedes son la sal de la tierra... y la luz del mundo»
- Preparar signos que representen la realidad que nos expresa el PDP, llevar la Sagrada Escritura y el cirio.
- Sacar copias de la oración final para la participación del grupo.

BIENVENIDA

Bienvenidos todos a esta reflexión, nos disponemos a escuchar a Dios para hacer su voluntad. Han respondido al llamado de Dios para reflexionar y orar juntos, como comunidad cristiana, sobre un punto de vital importancia en nuestra vida como discípulos y misioneros, Jesucristo nos ama y nos envía a dar testimonio de su amor.

Trataremos de encontrarnos con nuestra situación y ser sensibles a ella. De encontrarnos con Cristo y aprender de El a ser sus testigos fieles. Nos encontraremos entre nosotros como comunidad de fe comprometida en la transformación social y eclesial con actitudes y acciones concretas.

UBICACIÓN

En nuestra Diócesis, seguimos un proceso en el Curso de Acción que nos señala el IV PDP, situándonos este año 2011, en el Testimonio y la Misión con los alejados.

Sabemos que el primer paso para la misión, es el testimonio de fe y caridad. Todos los cristianos, dondequiera que vivamos estamos obligados a

manifestar con el ejemplo de vida y testimonio el hombre nuevo del que se vistieron por el bautismo y la acción del Espíritu Santo.

No faltan bautizados que lamentablemente, ocultan su identidad cristiana por una cierta reticencia a dar testimonio de su fe en Jesucristo en la sociedad contemporánea. Estas situaciones reclaman con urgencia del sembrador el desarrollo de una Nueva Evangelización. Se necesita el anuncio misionero.

Ser discípulos y misioneros, conlleva seguirlo, vivir en intimidad con Él, imitar su ejemplo y dar testimonio. Supone estar profundamente enraizados en Él. Solo quien reconoce a Dios, conoce la realidad y puede responder a ella de modo adecuado y realmente humano. Si no conocemos a Dios en Cristo y con Cristo, no hay camino, no hay vida ni verdad (cf DA 3).

ORACIÓN

Queremos, Señor, ser tus testigos, luz en medio del mundo, sal que sazone la tierra.

Ser tus testigos, para llevar a los hombres tu amor, tu esperanza verdadera, tu gozo de ser amor en medio de los hombres.

Haznos testimonios de un amor que nunca pasa de moda de una luz en un mundo a oscuras. De una paz en una tierra en guerra.

Sabemos Señor y por eso pedimos tu ayuda que ser testigo es tener tus sentimientos, es tomarse en serio tu Evangelio, es sembrar los caminos de tu amor.

Gracias, Señor, por tantos testigos que hemos conocido y que nos hacen continuar en la tarea aún en medio de las dificultades, sabiendo recoger la antorcha y llevándola por las calles de nuestro mundo.

Amén.

VEAMOS

La palabra «testigo» es comúnmente utilizada en el ámbito jurídico.

- ¿Quiénes son los testigos en un juicio?
- ¿Cuál es el papel que desempeñan los testigos?

Los testigos son los que han presenciado el hecho. No se llama como testigo a un juicio a alguien a quien «le han contado» lo ocurrido, o a alguien que «se imagina» cómo ocurrió, sino a quien «vio» lo que ocurrió.

Su papel en el juicio consiste en «declarar», contar aquello de lo que han sido testigos a las demás personas, que no han presenciado el hecho.

En griego, la palabra *testigo* significa *mártir*.

¿Qué significa ser mártir? Mártir es el que da la vida por defender la Verdad de Cristo, su Iglesia, la Fe, etc. El martirio significa que se está dispuesto a dar la vida por eso que profesamos.

Pero hay un martirio -que más bien puede llamarse persecución o purificación- que consiste en tener que soportar las ofensas, críticas y burlas, el ataque, la descalificación, el alejamiento de «amigos» u otras personas, etc.



¿Qué testigos recordamos?

Tal vez ya hemos tenido la oportunidad de ser testigos. ¿Quién ha tenido una experiencia o testimonio que quiera compartir?

Sin lugar a duda, a lo largo de la historia de la Iglesia universal y de nuestra Iglesia diocesana: hubo y hay testigos, lo cual, lo constata nuestro IV Plan Diocesano de Pastoral.

Agradecemos a Dios, Señor de la historia que, en el pasado y en el presente, haya suscitado la presencia de hombres y mujeres lúcidos que, por la vivencia de los valores humanos y cristianos en todos los ámbitos

se han manifestado como verdaderos testigos (cf. PDP IV, Vol. I, núm. 93).

La sangre de nuestros mártires y beatos, como los sacerdotes Román Adame Rosales, Julio Álvarez Mendoza, Pedro Esqueda Ramírez, Sabás Reyes Salazar, Toribio Romo González y Tranquilino Ubiarco, Anacleto González Flores, Miguel Gómez Loza, Luis Magaña, María Marcos Romo («Quica»), etc, ha sido la semilla de nuestros cristianos adultos que perseveran firmes en la fe, conservando las tradiciones cristianas que heredaron de sus padres y de las que ellos, de alguna manera, fueron testigos. (PDP IV, Vol. I, núm. 122). En ellos encontramos el testimonio de una vida centrada en Jesucristo. (PDP IV, Vol. I, núm. 233). Son ejemplo de fidelidad y amor a Jesucristo al ofrecer su propia vida. Como ellos, quienes formamos la Iglesia estamos llamados a dar testimonio de Jesucristo, asumiendo posiciones valientes y proféticas (PDP IV, Vol. I, núm. 421).

Por su parte la carta pastoral: Conmemorar nuestra

historia desde la fe, para comprometernos hoy con nuestra Patria en el núm. 72 nos dice: «nuestra historia está cargada de testigos extraordinarios que llevaron el inicio del cristianismo hasta los parajes más recónditos de nuestro país (...) pensemos en los miles de católicos, tantos fieles laicos,

consagrados, como sacerdotes, que han comprometido su vida sirviendo a todos, en especial a los más pobres y necesitados, marginados en todos los rincones de nuestra nación. Y particularmente debemos recordar a los que han sufrido persecución y muerte a causa de la fe. Ellos con su sacrificio muchas veces escondido y silencioso, que ha llegado incluso hasta el martirio, han contribuido y aportado como nadie al bien de la Iglesia y de la Patria»

El documento de Aparecida, lo constata:

Nos alienta el testimonio de tantos misioneros y mártires de ayer y de hoy en nuestros pueblos que han llegado a compartir la cruz de Cristo hasta la entrega de su vida (DA 140).

Sin embargo, se constata a la vez con tristeza, aquello que decía Federico Nietzsche, refiriéndose a los cristianos, el más grande de los ateos: «yo podría creer en su Redentor, si ellos se vieran a sí mismos más redimidos». También los biógrafos de Indira Mahatma Gandhi, (precursor del pacifismo moderno, hinduista y liberador político de la India del poder británico) cuentan que fue uno de los más grandes admiradores de Jesucristo. Y que aún se vio tentado a creer en Él, pero la poca fuerza del testimonio cristiano se lo impidió. Se le atribuye el dicho de: «que pena que los cristianos tengan un Cristo tan grandioso, y que Cristo tenga cristianos tan pequeños». El testimonio cristiano ha perdido fuerza en la modernidad, por causa de no entender nuestra identidad y propósito.

En el IV PDP queda expresado de esta forma:

Hemos de reconocer que, al lado de quienes se esfuerzan por vivir la coherencia evangélica, coexisten quienes se han dejado arrastrar por una cultura de muerte manifestada en los fenómenos de la corrupción, adicciones, violencia intrafamiliar, divorcios, abortos, así como la influencia negativa de los medios de comunicación social y de la migración. Con frecuencia esto ha sido motivo de división al interior de las familias y comunidades (IV PDP, Vol. I, núm. 71).

Sentimos que los valores evangélicos, proclamados por la Iglesia, inciden cada vez menos para tomar las decisiones más cruciales en la vida de las personas y comunidades. Esta situación conduce a un relativismo moral que dificulta el diálogo y siembra desunión en la manera de afrontar los problemas que nos aquejan (PDP IV, Vol. I, núm. 77).

PENSEMOS

«Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que hemos tocado con nuestras manos acerca de la Palabra de Vida, es lo que les anunciamos» (1Jn 1,1). «...porque tú darás testimonio ante todos los hombres de lo que has visto y oído» (Hch 22,15).

Testigo es aquel que ha «visto, oído y tocado» un hecho o acontecimiento. El que se ha encontrado con una persona: Jesucristo. Sin estas condiciones no se puede ser discípulo. Nadie puede anunciar a quien no

conoce. El Testimonio y el Anuncio son las dos principales formas de evangelización. Dice EN 41: «El mundo moderno cree más a los testigos que a los maestros», por eso, el testimonio cristiano es la primera forma de evangelización.

Para ser testigos de Cristo, para dar testimonio de Él, ante todo hay que seguirle. Hay que aprender a conocerle, penetrar todo su misterio. Es una tarea fundamental y central. Si no lo hacemos así, si no estamos dispuestos a hacerlo constantemente, nuestro testimonio corre el riesgo de ser superficial y exterior. Corre el riesgo de no ser un testimonio. Si, por el contrario seguimos atentos a esto, el mismo Cristo nos enseñará, mediante su Espíritu, lo que tenemos que hacer, cómo debemos comportarnos, en qué y cómo debemos comprometernos, cómo llevar adelante el diálogo con el mundo contemporáneo, ese diálogo que Pablo VI denominó «diálogo de salvación».

Mt 5, 13-14

Ustedes son la sal de la tierra... Que da sabor, que gusta, los testigos fueron sal perdiendo la vida, para que el mundo recibiera de ellos el buen sabor de Cristo.

«Si la sal se vuelve desabrida, con qué se le puede devolver el sabor, ya no sirve para nada». Si el discípulo pierde su identidad de dar sentido a la vida, no puede ser testigo del amor de Dios y la esperanza en la vida plena.

«Ustedes son luz para el mundo». Ha de brillar su luz ante los hombres. Sin luz no hay certeza, se pierde el rumbo.

«No se enciende una lámpara para esconderla». Así pasa con la fe si no se demuestra por la manera de actuar, está completamente muerta. Si los alejados no descubren en los discípulos de Jesucristo la luz que ilumina, que guía, seguirán buscando la Verdad por caminos que no los conducen a ella.

«Que vean sus buenas obras». Ya lo había dicho Isaías en el cap. 9,1. «Al pueblo de los que caminan en la noche, se les apareció una luz». Ojalá esa fe sea tan activa que ilumine plenamente.

«En otro tiempo ustedes eran tinieblas, pero en el presente son luz en el Señor». Pórtense como hijos de la luz, los frutos de la luz son la bondad, la justicia y la verdad bajo todas sus formas» (Ef 5, 7-9).

Como Cristo es testigo del Padre, así los discípulos son testigos de la muerte y resurrección del Señor

hasta que Él vuelva. Cumplir este encargo, no es una tarea opcional, sino parte integrante de la identidad cristiana, porque es la extensión testimonial de la vocación misma. (DA 144). Ser testigos es pensar como Jesús pensaba, sentir como Jesús sentía, obrar como Jesús obraba, hablar como Jesús hablaba... (cf. DGC 116). «Ustedes son una carta de Cristo redactada por ministerio nuestro y escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo» (2 Cor 3, 3).

El discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro. Esta es la tarea esencial de la evangelización, que incluye la opción preferencial por los pobres, la promoción humana integral y la auténtica liberación cristiana (DA 146).

Jesús salió al encuentro de personas en situaciones muy diversas, hombres y mujeres, pobres y ricos, judíos y extranjeros, justos y pecadores... invitándolos a todos a su seguimiento. Hoy sigue invitando a encontrar en Él el amor del Padre. Por esto mismo, el discípulo misionero ha de ser un hombre o una mujer que hace visible el amor misericordioso del Padre, especialmente a los pobres y pecadores (DA 147).

La Iglesia, en cuanto marcada y sellada con «Espíritu Santo y fuego» (Mt 3,11), continúa la obra del Mesías, abriendo para el creyente las puertas de la salvación. Pablo lo afirma de este modo... El mismo y único Espíritu guía y fortalece a la Iglesia en el anuncio de la Palabra, en la celebración de la fe y en el servicio de la caridad, hasta que el Cuerpo de Cristo alcance la estatura de su Cabeza (cf Ef 4,15-16). De este modo, por la eficaz presencia de su Espíritu, Dios asegura hasta la parusía su propuesta de vida para hombres y mujeres de todos los tiempos y lugares, impulsando la transformación de la historia y sus dinamismos (DA 151).

ACTUEMOS

Ante la situación social y eclesial y ante lo que Dios nos indica desde nuestra misión como discípulos:

- **¿Qué vamos hacer para responder a nuestra vocación de bautizados?**
- **¿Cómo lo vamos a hacer?**
- **¿Qué nos exige la Iglesia para ser sal y luz en nuestra comunidad?**
- **¿Cómo se puede ser testigo de Jesucristo en la sociedad?**

CELEBREMOS

Colocamos algunos signos que representen nuestra situación de la que nos habla el IV PDP, el Cirio, la Sagrada Escritura y el Documento de Aparecida, en torno a la vela y la sal que están en el centro o al frente del grupo.

Hacemos la siguiente oración alternando la participación por coros:

Es hora de ser tus testigos Señor del alba.

Es hora de construir juntos la civilización del amor.

Es hora de salir a las plazas y ciudades como hermanos.

Es hora de hacer del mundo un arcoíris de unidad y de color.

Es hora de anunciar la vida desde la vida hecha fiesta.

Es hora de gritar al mundo de los hombres tu salvación.

Es hora de gritar como voceros del alba a hombres y mujeres que el Resucitado ha resucitado y el mundo sabe a redención.

Es hora de vivir en la luz y abrir caminos sin fronteras;

es hora de darse la mano y hacer un coro grande al sol;

es hora de decir a los miedosos: no teman, tengan ánimo,

que el mundo, el corazón del mundo, vive en resurrección

Es hora de juntarnos como amigos en un solo pueblo;

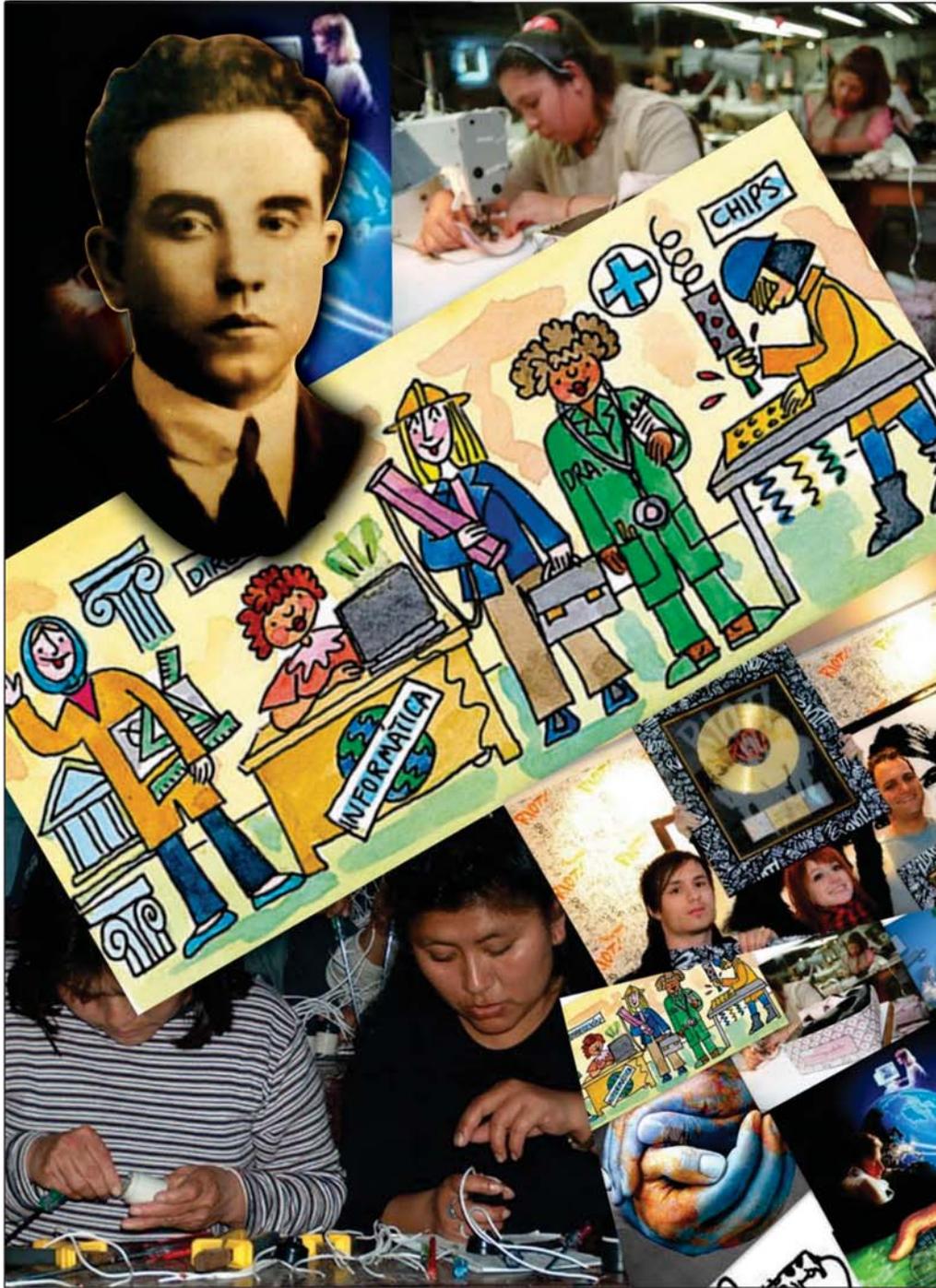
es hora de marchar unidos sembrando la paz y el amor;

es hora de llamar al hombre: hermano, hermanos míos;

es hora de vivir en armonía en lazos de hermanos. Amén

TEMA 2

ÉL NOS AMA Y NOS ENVÍA, A SER TESTIGOS COMO ANACLETO GONZÁLEZ FLORES



“Te convierto en luz de las naciones, para que mi salvación
llegue hasta los últimos rincones de la tierra” (Is 49, 6b)

Tema 2

ÉL NOS AMA Y NOS ENVÍA A SER TESTIGOS COMO ANACLETO GONZÁLEZ FLORES

«Te convierto en luz de las naciones,
para que mi salvación llegue
hasta los últimos rincones de la tierra»
(Is 49, 6b).

OBJETIVO

«Tomar conciencia de que hoy en día se puede ser testigo de Cristo para que motivados por el testimonio del beato Anacleto González Flores enfrentemos los retos que nuestra cultura globalizante nos presenta»

INDICACIONES GENERALES

- Ambientar el lugar con música suave, de interiorización, que propicie la reflexión (puede ser el vals «Dios nunca muere»).
- Colocar unas velas en el centro del lugar de reunión, donde resalten y puedan ser visto por todos (se encenderán durante las oraciones inicial y final).
- Al lado derecho de las velas, colocar la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe junto con la bandera mexicana.
- Al lado izquierdo de las velas, una imagen del Beato Anacleto González Flores; que puede estar rodeada de algunas palmas, signo del martirio.

BIENVENIDA – UBICACIÓN

Sean bienvenidos hermanos a este segundo día de encuentro con el Señor. Hemos escuchado su llamado y hemos aceptado la invitación que nos hace a ser sus testigos en medio de nuestro mundo, hoy. En el tema anterior hemos descubierto que el amor de Jesucristo nos anima con su Espíritu Santo a ser testigos fieles de

su Evangelio. El día de hoy nos abrimos a la acción del Espíritu para ver en el testimonio de un testigo de nuestros tiempos, que entre luchas sociales y culturales va forjando su respuesta al llamado del Señor hasta dar su vida en defensa de la fe.

ORACIÓN INICIAL

Frente a las velas, que están encendidas junto a la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, colocados con recogimiento. Se guarda un momento de silencio, ayudados con la música de fondo, invitar a prepararse a la oración.

Nos disponemos a participar en nuestra reflexión del día de hoy con la siguiente oración, a cada invocación responderemos:

Señor, que seamos luz en nuestro tiempo.

Lector: Porque la globalización hace emerger, en nuestras comunidades nuevos rostros de pobres, excluidos, migrantes, víctimas de la violencia, desaparecidos...

Señor, que seamos luz en nuestro tiempo.

Lector: Para que como Iglesia ofrezcamos un encuentro personal con Jesucristo a todos nuestros hermanos alejados y demos testimonio.

Señor, que seamos luz en nuestro tiempo.

Lector: Para que nuestro compromiso misionero nos lleve al encuentro con los alejados, para invitarlos a volver a la Iglesia...



Señor, que seamos luz en nuestro tiempo.

Lector: Porque la globalización comporta el riesgo de los grandes monopolios y de convertir el lucro en valor supremo...

Señor, que seamos luz en nuestro tiempo.

Lector: Porque la globalización debe regirse también por la ética, poniendo todo al servicio de la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios...

Señor, que seamos luz en nuestro tiempo.

Ahora todos juntos proclamamos la siguiente oración: Padre de Misericordia, que has puesto este pueblo tuyo bajo la especial protección de la siempre Virgen María de Guadalupe, Madre de tu Hijo, concédenos por su intercesión, profundizar en nuestra fe y buscar el progreso de nuestra Patria por caminos de justicia y de paz.

Por Jesucristo Nuestro Señor, Amén.

VEAMOS**Un ciego con luz**

Santiago era ciego de nacimiento. Había nacido en la antigua Fez en el reino de Marruecos, hace cientos de años. Santiago conocía palmo a palmo las calles de su ciudad: cada esquina, cada rincón, cada escalón, cada hueco en el empedrado eran reconocidos por su largo bastón de ciego y transitaba con seguridad entre las encrucijadas de las callejuelas estrechas e intrincadas.

Era reconocido por su gran bondad y sabiduría. Todos le querían y recurrían a él en busca de consejos. Lo único que llamaba poderosamente la atención a sus vecinos era el hecho de que acostumbraba a transitar, hasta altas horas de la noche, con una lámpara de aceite encendida en su mano izquierda. Por no incomodarlo, nadie se atrevía a preguntarle el motivo de tal actitud.

La ciudad se tornaba muy oscura en noches sin luna, como aquella...

Un amigo se acercó hasta Santiago le pregunto con curiosidad:

¿Qué haces, Santiago, con una lámpara en la mano, si tu no ves...?

Es que yo no llevo la lámpara para ver mi camino; conozco la oscuridad de estas calles. Llevo la luz para que otros encuentren su camino cuando me

vean a mí. La respuesta que recibió el amigo lo dejó pensativo, sin más se despidió, y siguió su camino, pudo constatar por si mismo esta respuesta cuando una voz con expresión alegre dijo en voz alta: ¡Santiago! ¡Santiago!, ¡qué bueno que andas por aquí!, por la luz de tu lámpara supe que el camino era por aquí...

- ¿Qué te llamo más la atención de esta historia?
- ¿Crees que Santiago estaba haciendo el bien, porque lo haría?
- ¿Con qué fin llevaba en sus manos esa lámpara si él era ciego...?
- ¿El amigo de Santiago que habrá hecho después del encuentro con Santiago?

PENSEMOS**Lucas 4, 16-21.**

(Aunque ya se ofrece el texto evangélico, es muy recomendable y más apropiado leerlo directamente de la Sagrada Escritura).

Ahora iluminemos este testimonio con la Palabra de Dios y dejemos que el Espíritu Santo nos impulse a ser testigos de Jesucristo en las situaciones que vivimos hoy.

Llegó a Nazaret, donde se había criado. Según su costumbre, entró en la sinagoga un sábado y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, al desenrollarlo, encontró el pasaje donde está escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos, a dar la vista a los ciegos, la libertad a los oprimidos y a proclamar un año de gracia del Señor».

Después enrolló el libro, se lo dio al ayudante y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga tenían sus ojos fijos en Él. Y comenzó a decirles:

Hoy se ha cumplido ante ustedes esta profecía.

Palabra del Señor.

El Espíritu de Dios está sobre Él

Nadie puede obrar las cosas de Dios si Dios no está en él. ¿Por qué en muchos casos nuestra vida no es plenamente coherente con el Evangelio? Porque hay aspectos de nuestro yo que todavía no están convertidos. Puede ser que nuestra mente anhele a Dios y nuestra voluntad quiera estar en Él, pero sucede que nuestros deseos carnales y nuestra psicología no estén todavía impregnados del Espíritu Santo. Dura tarea tenemos en facilitar que nuestra alma, mente, corazón y vida sean de verdad de Dios. Muchas personas sinceras en su fe caen en determinados aspectos personales, porque son lugares interiores a los cuales no ha llegado todavía la conversión real y plena a Cristo. A los que se inician en la fe esto les desconcierta y atormenta. Dejar que el Espíritu vaya inundando nuestro ser es la tarea de nuestra vida.



Luz para la vida cristiana

El día que fuimos bautizados, junto con el agua fue derramado también el Espíritu en nuestro corazón. De este modo también nosotros fuimos ungidos con el mismo Espíritu que se posó sobre Cristo en forma de paloma, el día de su bautismo. Para hacer más evidente esta unción con el Espíritu, fuimos ungidos en la cabeza con óleo sagrado (cf. CEC 1287). Por ello podemos decir que por nuestro Bautismo, al participar del mismo Espíritu de Cristo, también a nosotros se aplican las palabras de Isaías: «*El Espíritu del Señor está sobre mí, porque Él me ha ungido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres*» (Lc 4,18-19).

Nuestro Bautismo nos reclama vivir de acuerdo a lo que ese Bautismo ha hecho de nosotros: un cristiano, hijo de Dios, hijo en el Hijo, templo vivo de su Espíritu y miembro vivo del Cuerpo de Cristo que es su Iglesia (cf. CEC 1997); como lo nos da testimonio Anacleto González Flores quien desde

pequeño asistió a la escuela y a la doctrina. Era valiente y atrevido, tenía una gran capacidad de mando a pesar de su figura enclenque y desgarrada. Inspiraba respeto y se hacía obedecer. No permitía que nadie se aprovechara de los débiles. Mas en el día a día nos topamos con la dolorosa realidad de que muchas veces no vivimos de acuerdo a nuestra

grandeza y dignidad de hijos de Dios, y aunque queremos y procuramos responder al llamado que el Señor nos hace a ser santos (cf. Mt 5,48), sufrimos por nuestras múltiples y repetidas incoherencias y caídas (cf. Rom 7, 15s).

La primera gran tarea de todo Bautizado, de todo aquél en quien el Espíritu divino ha sido derramado, es buscar la plena conformación con el Señor Jesús, es aspirar a vivir la perfección de la caridad. ¡La santidad! Esa es nuestra vocación (cf. Lev 19,2), esa es nuestra meta y principal tarea: buscar asemejarnos cada vez más a Cristo, pensando, sintiendo y actuando como Él; también de esto nos da ejemplo Anacleto cuando los domingos, antes de la serenata, reunía a los chicos del pueblo, los llevaba a pasear a las afueras y al mismo tiempo les enseñaba el catecismo (por este motivo se ganó el título de «El maestro»).

Magisterio.

«La tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia, una tarea y misión que los cambios amplios y profundos de la sociedad actual hacen cada vez más urgentes» (cf. EN 14).

Del Documento de Puebla (1979), ver números 795-799.

El laico debe aportar al conjunto de la Iglesia su experiencia de participación en los problemas, desafíos y urgencias de su «mundo secular» -de personas, familias, grupos sociales y pueblos- para que la Evangelización eclesial arraigue con vigor.

Dimensiones esenciales de esta espiritualidad son, entre otras, las siguientes:

- Que el laico no huya de las realidades temporales para buscar a Dios sino persevere, presente y activo, en medio de ellas y allí encuentre al Señor.
- En medio de su misión, a menudo conflictiva y llena de tensiones para su fe, busque renovar su identidad cristiana en el contacto con la Palabra de Dios, en la intimidad con el Señor por la Eucaristía, en los Sacramentos y en la oración.
- Tal espiritualidad deberá ser capaz de dar a la Iglesia y al mundo «cristianos con vocación de santidad, sólidos en su fe... perseverantes en el testimonio y acción evangélica, coherentes y valientes en sus compromisos temporales, constantes promotores de paz y justicia contra toda violencia u opresión...

Anacleto, queriendo responder a estas exigencias de su fe, en la Iglesia, su celo apostólico encontró un cauce amplio al nacer la ACJM (Acción Católica Juvenil Mexicana) en Guadalajara. Allí puso en práctica todos sus conocimientos. Tomó parte muy activa, como coordinador en el Primer Congreso Nacional Obrero Católico celebrado en Guadalajara.



Del Documento Aparecida (2007), ver números 60, 62 y 64.

El Papa, en su Discurso Inaugural, ve la globalización como un fenómeno «de relaciones de nivel planetario», considerándolo «un logro de la familia humana», porque favorece el acceso a nuevas tecnologías, mercados y finanzas.

Conducida por una tendencia que privilegia el lucro y estimula la competencia, la globalización sigue una dinámica de concentración de poder y de riquezas en manos de pocos.

Por ello, frente a esta forma de globalización, sentimos un fuerte llamado para promover una globalización diferente que esté marcada por la solidaridad, por la justicia y por el respeto a los derechos humanos.

Ante este fenómeno, nuestro testigo Anacleto nos da prueba de su entrega y respuesta a estas situaciones. Cuando atacaba al enemigo con la fuerza de su lógica implacable en defensa de los derechos sagrados del pueblo.

«Una nueva generación» (Anacleto Glez. Flores, Editorial del Semanario «La Palabra», 20 de enero de 1918.

(Tomado de «Obras de Anacleto González Flores», Comisión diocesana de causas de canonización de Guadalajara, Ayuntamiento de Guadalajara, 1° de abril de 2005).

Las transformaciones sociales, como tienden a arrancar hábitos colectivos y por lo mismo más fuertemente arraigados que los individuos, requieren por una parte, una acción incesante y por otra, el concurso del tiempo, pues solamente así pueden operarse los cambios que orientan por nuevos rumbos a las generaciones. Toda transformación que se quiere hacer sin tomar en cuenta el concurso del tiempo y la acción constante va a parar siempre al fracaso. Habrá, si se quiere, convulsiones terribles, sacudimientos profundos y aun muchas veces se llegará a obtener un triunfo aparente a favor de las nuevas tendencias y éstas entrarán a formar parte del patrimonio de ideas que les sirven a los pueblos de norma y de guía; pero si no se ha tenido cuidado de obrar directamente sobre las costumbres y sobre el pensamiento de las colectividades, y de transigir hasta donde sea posible con el poder del tiempo no se tendrán más que fórmulas.

Un ejemplo lo encontramos en Francia, el país más inquieto de la tierra: los revolucionarios del 93 quisieron arrancar de cuajo las instituciones monárquicas: hablaron, escribieron entraron en combate abierto contra las instituciones de entonces; pero no tuvieron en cuenta el tiempo, que es un factor

indispensable en las transformaciones individuales y colectivas; precipitaron el torrente de la Revolución sobre el trono y sobre Francia y fue más la sangre derramada, mayor, mucho mayor el número de las víctimas, de crueldades y de locuras consumados que el de los instantes que duró el régimen de Danton y Robespierre para hundirse y dejar que se levantara sobre los escombros hacinados la figura del emperador Napoleón. El fracaso fue completo, ruidosísimo; el pueblo francés cayó rendido a los pies del gran capitán porque las transformaciones sociales no son obra de un día, ni de un instante, sino de los siglos. Que nuestra sociedad necesita ser transformada es cosa clara, evidente; pero ¿cómo podrá ser llevada a feliz término esa transformación?

Obrando sobre las costumbres, sobre las ideas, apoyándose sobre el tiempo y haciendo esfuerzos decididos por formar una generación que se parezca muy poco a la presente. Ésta, entre otros defectos tiene el imperdonable de no saber ser fuerte para lo que exige siempre una vida noble, levantada y virtuosa: el sacrificio, la inmolación de nosotros mismos hasta donde sea posible. Las generaciones de nuestros días solo saben gozar y divertirse. Muy semejantes al pueblo de los tiempos de Augusto solo piden pan y diversiones, y por esto, impotentes para sacrificarse, lo son inevitablemente para lanzarse sin miedo y sin vacilaciones a conquistar la verdad, la virtud y la libertad.

Urge, pues, formar una nueva generación, que sepa y pueda hacerles frente a todas las catástrofes de la vida y que muy lejos de dejarse arrastrar por la corriente de las circunstancias y de los tiempos los modifiquen hasta donde sea necesario para ser grandes y ser fuertes.

Ésta tarea debe ser realizada por nosotros, y para esto es preciso hacer que nuestras ideas caigan sobre todos los espíritus para conquistarlos, sobre las costumbres para señalarles un nuevo derrotero; al mismo tiempo, debemos esperar que los siglos coronen nuestra obra.

No cabe, pues, ni debe haber el desaliento; caben sí, una acción vigorosa, constante, inacabable y la firme esperanza de que el tiempo nos llevará a la realización de nuestros deseos.

*De la Carta Pastoral de los Obispos de México
«Commemorar nuestra historia desde la fe para*

comprometernos hoy con nuestra patria», ver números 71, 74, 75, 77, 85 y 95.

La presencia real de Jesucristo entre nosotros vence los límites del espacio y del tiempo para alcanzar el corazón de cada hombre y mujer. Él es una presencia contemporánea a cada uno de nosotros, que nos libera del pecado y de la muerte.

Es urgente que la buena noticia del Evangelio fecunde hoy los proyectos más diversos a favor de la dignidad humana y de los pueblos. A nuestra generación le corresponde continuar la larga tradición de trabajo a favor del desarrollo y la promoción humana, que ha caracterizado en tantas ocasiones a quienes profesamos la fe en Jesucristo.

La Iglesia Católica propone, con respeto a la libertad de cada persona, una cultura a favor de la vida y la dignidad de cada hombre y mujer que participa en la Nación Mexicana. Hoy vivimos un Cambio de Época en el que la cultura y la vida cristiana están siendo cuestionadas, afectando la valoración del hombre y su relación con Dios.

La mayor amenaza a nuestra cultura está en querer eliminar toda referencia o relación con Dios, provocando con ello un enorme vacío existencial; quien excluye a Dios de su horizonte, falsifica el concepto de la realidad y en consecuencia sólo puede terminar en caminos equivocados y recetas destructivas. La síntesis entre cultura y fe no es sólo una exigencia de la cultura, sino también de la fe. Una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida. Los creyentes debemos volver nuestra mirada no sólo a los hechos del pasado, sino a Cristo como acontecimiento presente. Es Él quien nos sostiene en todo momento, quien nos acompaña con predilección y en cuyas manos está colocado nuestro destino trascendente.

Hoy nosotros, ante esta situación, podemos motivarnos con el ejemplo de Anacleto, a quien le entusiasmaba la causa libertaria; parecía transfigurarse en sus exposiciones hondas y apasionadas y su enorme elocuencia y enérgica expresión convencían y entusiasmaban a las multitudes. La defensa de los humildes le apasionaba. La voz austera del deber lo llamaba continuamente. Percibió el peligro en que se encontraba la Iglesia y se lanzó a defenderla sin reservas. A ello se consagró en cuerpo y alma en todos los campos a su alcance.

ACTUEMOS

(VER DA 406)

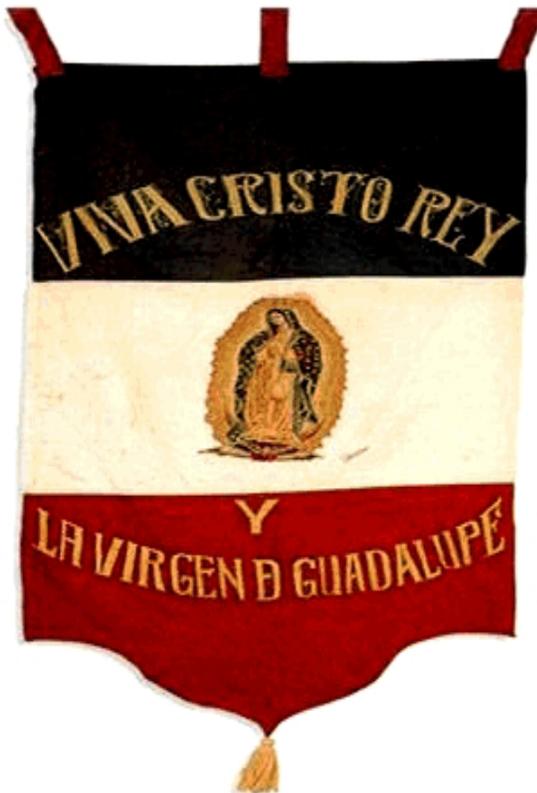
- ¿Cómo vivimos los católicos de hoy?
 - ¿Cuál es tu relación de fe y compromiso social con las personas más cercanas que te rodean: familia, amigos, etc.?
 - ¿Hacemos notar nuestra identidad propia, como bautizados?
- ¿Qué aspectos tenemos que mejorar en nuestra vida cristiana?

Tarea concreta.

En el trabajo que desempeñamos cada día, actuar con responsabilidad, tratando a los demás como nos gustaría que nos trataran. Compartir la experiencia de este tema en nuestra familia.

CELEBREMOS

En solemne procesión llevando en alto la imagen de Cristo, la Virgen de Guadalupe, la del Beato Anacleto, el Cirio y la Bandera mexicana. Cantamos ¡Que viva mi Cristo! Y después dos lectores intercalan esta oración a nuestros mártires.



Todos respondemos:

R. ¡Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe!

Lector 1.

Al crisol del verano aciago
cuando maduran los campos
alzaron la fe en su voz
en defensa de lo que amaron.

R. ¡Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe!

Lector 2.

Enarbolada la fe en lo alto
a un grito sonoro y profundo:
¡que viva Santa María de Guadalupe!
¡Que viva Cristo Rey amado!

R. ¡Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe!

Lector 1.

En amor el corazón encendido
tiñeron la tierra con su sangre
en virtud de la gracia del bautismo
de la santa Iglesia nuestra madre.

R. ¡Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe!

Lector 2.

La misericordia compartieron,
la Eucaristía celebraron
y el combate resistieron,
fieles testigos de Cristo crucificado.

R. ¡Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe!

Lector 1.

Danos Padre amoroso
el valor de estos hermanos
para defender la fe en Jesucristo
con la fuerza de tu Espíritu.

R. ¡Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe!

P. Apolonio Ramírez T.

Canto: «Tu reinarás».

EVALUEMOS

Se les pregunta brevemente a los participantes qué fue lo más les gustó y qué es lo que concretamente se llevan para la vida.

TEMA 3

ÉL NOS AMA Y NOS ENVÍA, A SER TESTIGOS COMO MIGUEL GÓMEZ LOZA



“Porque el Señor les ha dado poder
y la soberanía procede del Altísimo” (Sab 6, 3)

TEMA 3

ÉL NOS AMA Y NOS ENVÍA A SER TESTIGOS COMO MIGUEL GÓMEZ LOZA

«Porque el Señor les ha dado poder, y la soberanía procede del Altísimo...»

(Sab 6,3)

**OBJETIVO**

«Reflexionar el aporte de la promoción de la justicia y de la verdad por parte de los laicos que han experimentado el amor de Cristo como el beato Miguel Gómez Loza, para comprometernos con espíritu cristiano en el quehacer del bien común de nuestra sociedad»

INDICACIONES GENERALES:

- Prepara los siguientes signos
- Imagen del Beato Miguel Gómez Loza, ponerla en un lugar visible.
- Lugar propio para la Biblia
- Vela digna
- En la proclamación de la lectura Bíblica encender la vela.

BIENVENIDA Y UBICACIÓN

Nos da gusto que una vez más, nos reunimos para reflexionar en este tiempo de cuaresma, tiempo que nos prepara para la Pascua.

Hemos reflexionado que Jesucristo nos ama y nos envía a dar testimonio de su amor, que solo siendo «Sal y Luz» de la tierra podemos cumplir esa misión; también hemos visto como en medio de una cultura globalizante se puede dar testimonio. El día de hoy descubriremos que experimentando el amor de Cristo, en la Iglesia y en la sociedad es posible dar testimonio de Él, desde la conversión personal y el compromiso cristiano.

ORACIÓN

Introducción El salmo 100 es una excelente oración de un gobernante justo. Lo primero que tiene en cuenta es: «Voy a cantar la bondad y la justicia». Tiene presente que sin justicia nada es válido. «Andaré con rectitud de corazón, no pondré mis ojos en intenciones

viles» No siempre nos es fácil ejercer la autoridad con rectitud y con espíritu de servicio. Hay tantas cosas que se anteponen a ésta, miles de propuestas poco nítidas, son puestas ante nuestros ojos, servidas en bandeja, que es difícil no caer en la tentación.

Proclamación a dos coros:

SALMO 100

**Voy a cantar la bondad y la justicia,
para ti es mi música, Señor;
voy a explicar el camino perfecto:
¿cuándo vendrás a mí?**

**Andaré con rectitud de corazón
dentro de mi casa; no pondré mis ojos
en intenciones viles.**

**Aborrezco al que obra mal,
no se juntará conmigo;
lejos de mí el corazón torcido,
no aprobaré al malvado.**

**Al que en secreto difama a su prójimo
lo haré callar;
ojos engreídos, corazones arrogantes
no los soportaré.**

**Pongo mis ojos en los que son leales,
ellos vivirán conmigo;
el que sigue un camino perfecto,
ése me servirá.**

**No habitará en mi casa
quien comete fraudes;
el que dice mentiras
no durará en mi presencia.**

**Cada mañana haré callar
a los hombres malvados,
para excluir de la ciudad del Señor
a todos los malhechores.**

VEAMOS

Una familia de campesinos en el país de Nomasallá

El rey de un país llamado Nomasallá, perdió el juicio, y comenzó a gobernar de forma caprichosa e injusta. Al principio, casi todos sus súbditos estuvieron de acuerdo con las medidas que adoptaba:

¡El rey sabe lo que hace! Nosotros ¿qué sabemos de política? Su reinado traerá, de seguro, un mundo mejor lleno de libertad y prosperidad.

También en este país vivía un hombre llamado Leonardo, labrador de profesión, al que las cosas que hacía el rey no gustaban. Leonardo trabajaba duro para sacar adelante a su familia, y advertía a sus vecinos: *Las cosas que hace el rey no están bien. Nuestros viejos reyes nunca hubieran hecho tales cosas.* Vamos, Leonardo- le reprochaban- ¡no seas antiguo! Las cosas han cambiado.

Leonardo mostraba una sonrisa apagada y triste, y pensaba para sí: «Las cosas habrán cambiado, pero los hombres no. El valor de las familias no ha cambiado». El seguía trabajando duro, y sus hijos crecían en fuerza y en sabiduría bajo los cuidados de él y de su esposa. Un día, el rey mandó publicar un edicto en el que se permitía romper la promesa de fidelidad. Que las mujeres que ya no quisieran tener hijos, estaban en libertad si no lo deseaban, que ¡hasta podrían casarse hombres con hombres y mujeres con mujeres! Las consecuencia, los vecinos se peleaban, había menos niños y menos alegría, los hijos no querían saber de los padres, ni los maridos de sus mujeres. Pero todos vivían como si esto no fuese importante. Pero, ¡hasta dónde hemos llegado!- decía Leonardo- El rey se ha vuelto definitivamente loco-. A Leonardo le tomaban por aguafiestas, en el fondo ellos sabían que tenía razón, pero no querían reconocerlo. Un día murió Leonardo, rodeado de la alegría y el amor de sus hijos, que siempre le tuvieron por el mejor de sus maestros.

Los súbditos de Nomasallá perdieron la alegría por la vida. El rey decía, la culpa no es mía. Un día quiso celebrar un gran festejo pero los sirvientes no encontraron comida de la calidad de sus invitados. El rey, insistió en que buscaran, hasta que encontraron a

un hombre que les proporcionó deliciosas verduras, aves de corral, frutos dulces, que en mucho tiempo pudieron verse en la región. El rey decidió recompensar a ese campesino y lo llamó. Ante todos los cortesanos, le agradeció los frutos de su trabajo. En un momento dado, el rey, con su imborrable sonrisa de enajenado, le preguntó:

Dime, querido súbdito... ¿cuál es el secreto que usas para cultivar tan apetitosos alimentos?

Es, sencillo majestad – le contestó el labriego, que se llamaba Leonardo como su padre -. El único secreto es trabajar la tierra con el amor que mi padre me enseñó a hacerlo, pensando en aquellos a los que mi trabajo ha de alimentar, y haciendo que mi familia se sienta orgullosa de ello y mis hijos aprendan que de ellos dependerá el mañana en que otros puedan disfrutar de manjares, al menos, tan buenos como estos.

«Se puede negar el pasado con la indiferencia, mas no se puede negar la responsabilidad de cada uno sobre el futuro, sin condenar el porvenir de sus hijos»

Autor: Mohamed Alí Seineldin.

Platiquemos de este cuento

- ¿Qué me hace pensar el servicio del Rey?
- ¿Qué pienso del labrador Leonardo?
- ¿Qué pienso de la actitud de los demás?
- ¿Qué entiendes por política?

PENSEMOS

Entronización de la Palabra

Canto: Tu Palabra me da vida...

Monición:

Es el Espíritu de Dios quien nos hace comprender su palabra, es Él, quien nos ha reunido en este día para reflexionar en torno a realidades que se vivieron y se siguen viviendo, por eso vamos a escuchar esta palabra con espíritu de fe para que nos siga iluminando.

(Sab 6,1-6)

*Escuchen, pues, reyes, y comprendan;
aprendan gobernantes de toda la tierra.*

Pongan atención los que dominan a muchedumbres y se sienten orgullosos de la multitud de sus pueblos. Porque el Señor les ha dado el poder, y la soberanía procede del Altísimo. El juzgará sus acciones y examinará sus planes. Porque, siendo ministros de reino, no gobernaron rectamente, no respetaron la ley ni pusieron en práctica la voluntad de Dios. Terrible y repentino se presentará él ante ustedes, porque un juicio implacable espera a los poderosos. Al pequeño se le perdona por piedad, pero los poderosos serán examinados con rigor. Pues el Señor de todos no retrocede ante nadie, ni siente miedo ante la grandeza, porque él hizo al pequeño y al grande, y cuida de todos por igual; pero a los poderosos les espera un riguroso examen. A ustedes, pues, gobernantes, se dirigen mis palabras, para que aprendan sabiduría y no pequen. Porque los que se conducen según las leyes santas, serán reconocidos como santos; y los que se dejen instruir por ellas tendrán en ellas su defensa. Así pues, deseen mis palabras, búsquenlas y serán instruidos.

Palabra de Dios.

Breve momento de silencio y luego se invita al dialogo.

- ¿Qué dice la lectura?
 - ¿A quién está dirigida esta Palabra?
 - ¿Quién da ese poder a los que son autoridades y para qué?
 - ¿Qué actitudes se requieren para ser servidores?
- Los laicos tenemos la misión profética de participar en la política para buscar la justicia y el bien común. Cuando no asumimos esta misión, dejamos que las fuerzas del mal manejen el poder en detrimento del pueblo, especialmente de los más débiles. Por eso, la doctrina social de la Iglesia exige nuestro compromiso sociopolítico.
 - Algunas personas solo hablan de la corrupción en la política y con ello se escudan de participar en ella.

La Biblia denuncia a los funcionarios perversos pero enfatiza la misión de aquellos guías del pueblo que luchan por el bien común.

- La política es noble y su mejor expresión es la solidaridad humana, en la que toda persona debe participar responsablemente. Para los cristianos es parte integral de nuestro compromiso con Dios, pues, debemos cuidar que toda persona pueda vivir con integridad y tenemos la obligación moral de ayudar a que nuestro gobierno ejerza el poder con justicia y cumpla su misión con sabiduría.

Constatamos que existe una profunda crisis de identidad del cristiano como tal en relación a su presencia y actuación en el área socio-política. Esto se expresa, sobre todo, en el temor a manifestarse en lo que es, en lo que cree, lo que piensa. No se llega a confrontar el programa y la praxis política con las exigencias éticas de la fe según los criterios evangélicos.

En la actualidad podemos ver a gran número de personas con notable formación religiosa ocupando puestos de responsabilidad en el Gobierno. Sin embargo, es una presencia tan discreta que no se llega a sentir. Alguien los ha definido como «católicos vergonzantes».

Lo cierto es que la actuación de los católicos comprometidos en la actividad política ha sufrido profundos cambios. Años atrás existía una idea clara de la identidad católica y de su consecuente «militancia»: Eran personas y grupos organizados que querían hacer realidad los valores del Evangelio en el área de la política, como lo fueron los mártires que sin armas, y de manera pacífica promovieron al pueblo a vivir en libertad religiosa y compromiso social.

Documento de Aparecida

El Documento de Aparecida quiere superar esa crisis de identidad católica en nuestros políticos, impulsándoles a que, con su presencia, vayan transformando nuestra sociedad de acuerdo con los valores del Evangelio.

El Papa Benedicto XVI lo dijo muy claramente en el Discurso de Inauguración de esta la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano: «El respeto a una sana laicidad es esencial en la tradición cristiana auténtica. Si la Iglesia comenzara a transformarse en sujeto político, haría más por los pobres y por la

justicia, no perdería su independencia y su autoridad moral, identificándose con una única vía política y con posiciones parciales opinables. La Iglesia es abogada de la justicia y de los pobres, precisamente al no identificarse con los políticos ni con los intereses de partido. Sólo siendo independiente puede enseñar los grandes valores, orientar las conciencias y ofrecer una opción de vida que va más allá del ámbito político. Formar conciencias, ser abogada de la justicia y de la verdad, educar en las virtudes individuales y políticas es la vocación fundamental de la Iglesia en este sector. Y los laicos católicos deben ser conscientes de su responsabilidad en la vida pública; deben estar presentes en la formación de los consensos necesarios y en la oposición contra las injusticias» (Benedicto XVI, Discurso inaugural en Aparecida)

El Documento de Aparecida, siguiendo las orientaciones del Concilio Vaticano II y del Magisterio Ordinario, defiende la independencia de la Iglesia en materia política y no se identifica con propuestas político-partidistas concretas. No se cree dueña de soluciones técnicas, económicas o políticas. Su misión está en anunciar los valores del Reino y tratar de que esos mismos valores estén presentes en las distintas opciones políticas.

Del Encuentro con Jesucristo a la Solidaridad con todos

«Así mismo, el reconocimiento auténtico del derecho a la libertad religiosa implica necesariamente que los habitantes del país puedan ejercerlo en sus actividades privadas y públicas. Por ello, es contraria la dignidad humana restringirlo al culto o impedir su ejercicio en campos como la educación pública y la participación cívico-política» (280).

Conmemorar nuestra historia desde la Fe para comprometernos hoy con nuestra patria

Esta Doctrina afirma también la libertad de la Iglesia respecto de todo proyecto político particular – al no identificarse con ninguno –, así como la necesidad que existan cristianos comprometidos y maduros que bajo la inspiración del Evangelio articulen múltiples

proyectos encaminados al reordenamiento de la vida social de acuerdo a Cristo. Insistimos de nueva cuenta, «para los fieles laicos es una omisión grave abstenerse de ser presencia cristiana efectiva en el ambiente en que se desenvuelven. No pueden eludir el compromiso de afirmar en todo momento con coherencia y responsabilidad los valores que se desprenden de la fe» (90).

Si Dios dice que oremos por «todos los hombres» (VRV 60), pues ¡tenemos que hacerlo! Porque aunque nosotros no los conocemos, nuestro Padre sí los conoce, y los ama, y quiere bendecirlos. Es algo raro, pero lo primero que se sugiere aquí es que oremos por nuestras autoridades para que a nosotros nos vaya bien: «para que tengamos paz y tranquilidad, y llevemos una vida piadosa y digna», v. 2. Suena algo extraño que al orar por quienes nos dirigen pidamos que a nosotros nos vaya bien, suena como medio... egoísta, ¿no? Sin embargo, es absolutamente lógico, porque si a nosotros nos va bien, si estamos bien, podremos servir bien a nuestro prójimo.



Testigos servidores de Dios y para el pueblo como Miguel Gómez Loza

La presencia de personas católicas, de auténtica formación religiosa, en los partidos políticos y en importantes funciones de gobierno, ha sido muy común a la largo de nuestra historia, como lo vimos en el relato de los hechos que se dieron de manera significativa en el aporte a la sociedad y a la Iglesia de Miguel Gómez Loza. El Siervo de Dios nació en Tepatitlán, Jalisco, el 11 de Agosto de 1888, perdió a su padre siendo niño, se hizo responsable de su familia. Curso las primeras letras en su pueblo, se distinguió por su diligencia y solicitud, su piedad Eucarística y su apego a la religión. Fue acólito, sacristán y en cuanto pudo, catequista; más tarde realizó actividades cívico-sociales en beneficio de la comunidad, como fue el establecer cajas de ahorros. Se caso con María Guadalupe Sánchez Barragán. Anhelaba lo político-social y motivado por la situación social ayudó a su pueblo fundando círculos obreros para jóvenes operarios, promovió la sociedad

mutualista obrera; en Guanajuato difundió la Doctrina Social de la Iglesia; fue gobernador civil del estado de Jalisco. El fue quien quitó las banderas rojinegras que los camisas rojas habían puesto en las torres de la catedral de Guadalajara. Fue un escritor muy fecundo en comunicados para impulsar la verdad y la justicia durante la Cristiada. Aunque Miguel poseía pistola, jamás la uso en contra de nadie, ni aun para repeler alguna agresión.

El 21 de Marzo de 1928 estando en una rancharía próxima a Atotonilco, se advirtió la presencia de los adversarios militares; Miguel Gómez Loza trata de destruir documentos relativos a la resistencia activa de los católicos, pero era demasiado tarde, ya que los disparos le quitaron la vida a él y a su colaborador Dionisio Vázquez. Antes de que los disparos le arrebatan la vida, exclama con fuerte voz ¡Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe! Parecía esté un golpe rotundo a la organización cristera, sin embargo, el pueblo católico lo interpretó como un triunfo. Fue beatificado el 20 de noviembre del año 2005.

Otros autores:

El santo político. Este no pretende más que repetir el gesto de Jesucristo de acercarse para liberar a los pobres y asumir su destino en ese acercamiento. Por esta razón religiosa, la santidad política es una posibilidad e históricamente una necesidad. No hay otra manera de decir hoy al mundo que Dios ama en verdad a las mayorías pobres. En la actualidad, además, habrá que hablar no solo de santos individuales, sino de colectividades de pobres, de pueblos enteros que participan de la santidad política cuando luchan por la justicia y la verdad, llenan de espíritu cristiano esas luchas y cuando, en cualquier caso, participan de la suerte del Siervo de Yahvé en su misma materialidad de pueblos crucificados.

ACTUEMOS

- **¿Qué necesitas para pasar de la pasividad al ser cristiano activo?**
- **¿Qué actitudes y acciones concretas conviene que asumamos para llegar al cambio a nivel comunidad y social?**

Nos ayudaría a comprometernos las siguientes sugerencias:

Con respecto a nuestra oración. A ejemplo de San Pablo nuestra oración debe de incluir: «*plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias*», el apóstol dice que hay que orar, orar y orar; pedir, pedir y pedir. Pero también dar gracias a Dios por las personas por quienes oramos, porque éste es un tema bastante descuidado orar por nuestros políticos...

Tarea

- **Comprometernos en la oración por quienes rigen nuestros pueblos**
- **Interesarnos y participar activa y honestamente en las cuestiones políticas.**

CELEBREMOS

Al ser humano no le bastan solo los compromisos dichos al aire, el ser humano necesitado espera un compromiso activo cristiano, por eso vamos a decirle con la siguiente oración que nos lleve a arriesgarnos a dar más y esperar menos.

Enséñame a amar, cuando vea a alguien que sufre,
Jesús, enséñame a amar.

Cuando tenga oportunidad de compartir lo que tengo,
Jesús, enséñame a amar.

Cuando encuentre a alguien desalentado o triste,
Jesús, enséñame a amar.

Cuando me necesiten en mi familia, Jesús, enséñame a amar.

Cuando comparta mi tiempo con mis amigos, Jesús, enséñame a amar.

Cuando vea situaciones que no sean justas, Jesús, enséñame a amar.

Enséñame, Jesús amigo, a dar la vida por los demás.
A practicar el bien,

Canto «Danos un corazón»

EVALUEMOS

- **¿Qué aspectos positivos nos llevamos de la reflexión de este día?**
- **¿Qué aspectos de este día necesitamos mejorar?**

TEMA 4

ÉL NOS AMA Y NOS ENVÍA, A SER TESTIGOS COMO LUIS MAGAÑA SERVÍN



“Tú tienes fe, yo tengo obras; muéstrame tu fe sin obras
que yo por las obras te mostraré mi fe” (Sant 2, 18).

TEMA 4

ÉL NOS AMA Y NOS ENVÍA A DAR TESTIMONIO DE SU AMOR COMO LUIS MAGAÑA SERVÍN

*«Tú tienes fe, yo tengo obras; muéstrame tu fe sin las obras que yo por las obras te mostraré mi fe»
(Sant 2,18).*

**OBJETIVO**

Impulsar el testimonio cristiano y la coherencia entre la fe y la vida para que a ejemplo del Beato Luis Magaña Servín construyamos nuestra sociedad en fraternidad, solidaridad y conciencia social.

INDICACIONES GENERALES

Sugerimos tener lo siguiente:

- Fotografía del Beato Miguel Magaña Servín, estandarte y distintivo de la Adoración Nocturna y canasta de diversas frutas.
- Letrero con el título del tema y de la cita bíblica.
- Todo lo necesario para la exposición del Santísimo.

BIENVENIDA Y UBICACIÓN

Bienvenidos todos a nuestro cuarto día de ejercicios espirituales, hoy trataremos de sensibilizarnos ante las situaciones de pobreza y miseria económica en nuestro país, y nos veremos invitados desde la Palabra de Dios y por medio de la oración ante Jesús Eucaristía a dar una respuesta concreta y efectiva a toda la problemática social de pobreza que nos aqueja, iniciando con nuestro testimonio claro de vida y compromiso cristiano a ejemplo del Beato Luis Magaña Servín.

ORACIÓN INICIAL*Danos vida en abundancia*

Jesús, tu conoces mi vida personal

y la vida de mi pueblo.

Te doy gracias por lo que soy

y lo que tengo.

Ayúdame a manejar bien mis áreas débiles para que, en lugar de afectar negativamente a mi salud psicológica y espiritual, la fortalezcan.

Te presento la vida económica y política de mi país,
Con sus altas y sus bajas.

Ilumina a quienes tienen poder
para que luchen por una vida mejor
para todos los sectores del pueblo.

Jesús, danos a todos vida en abundancia
y ayúdanos a siempre ponerla al servicios de los
demás.

VEAMOS

Iniciamos este momento dialogando con la comunidad las siguientes ideas:

Cada época tiene sus cosas positivas y negativas. Hoy ciertamente vivimos mejor que antes en algunos aspectos, pero en otros no tanto. ¿en que aspectos vivimos mejor que antes? Desde el punto de la economía, ¿cómo ves la realidad en tu familia, en tu pueblo, en México? Desde el nivel mundial y nacional muchos afirman que estamos muy bien que nos estamos recuperando, otros por el contrario dicen que estamos mal. ¿Por qué estamos así? Según tu, ¿estamos bien? ¿estamos mal? ¿Por qué? En la cultura que nos tocó vivir hay más progreso en lo científico, en lo tecnológico, en el campo de la salud, hay más medios para estar comunicados, disponemos de mayores comodidades que no se tenían en años anteriores y que ahora se tienen... ¡Pero si tenemos tantas cosas! ¿Por qué hoy se habla de tanta pobreza, y no sólo de pobreza, sino de miseria? ¿Por qué si tenemos más, vivimos de una manera más miserable? Nuestros obispos han señalado algunos «por qué» de esta realidad, desde el punto de la economía:

- Porque el éxito de hoy se mide sólo por lo económico, sobreponiendo y condicionando las otras dimensiones de la vida humana.

- Porque se privilegia el lucro, se estimula la competencia, porque se sigue una dinámica de concentración de poder y de riquezas en manos de pocos, no solo de los recursos físicos y monetarios, sino sobre todo de la información y de los recursos humanos.
- Porque la pobreza hoy es pobreza de conocimiento y del uso y acceso a nuevas tecnologías.
- Porque las ideas, los proyectos y los discursos son unos y la realidad es otra: porque muchas personas no son tratadas con dignidad e igualdad de condiciones; mujeres que son excluidas en razón de su sexo, raza y situación socioeconómica; jóvenes que reciben una educación de baja calidad y no tienen oportunidad de progresar en sus estudios ni de entrar en el mercado del trabajo para desarrollarse y constituir una familia, jóvenes «ninis» que ni estudian ni trabajan; muchos pobres, desempleados, migrantes, desplazados, campesinos sin tierra que buscan sobrevivir en la economía informal; infantes sometidos a la prostitución; niños víctimas del aborto. Millones de personas y familias que viven en la miseria, incluso pasan hambre; los farmacodependientes, las personas con capacidades diferentes, los portadores y víctimas de enfermedades graves VIH-SIDA que sufren de soledad y se ven excluidos de la convivencia familiar y social.
- Porque los campesinos, en su mayoría, sufren a causa de la pobreza, agravada por no tener acceso a su propia tierra.
- Porque en México son algo ya cotidiano los secuestros, la violencia, el terrorismo, los conflictos armados y la inseguridad ciudadana.
- Porque hay muchos ancianos rechazados por sus familias y la sociedad como personas incómodas e inútiles.
- Porque la globalización es una globalización sin solidaridad que afecta negativamente a los sectores más pobres.
- Porque no sólo hay explotación y opresión sino que surge algo nuevo: la exclusión social, en donde los excluidos ya no están sólo abajo, en la periferia o sin poder, sino que han quedado afuera. Los excluidos no son solamente «explotados» sino «sobrantes» y «desechables».
- Porque es alarmante el nivel de la corrupción en las economías, que involucra tanto al sector público

como al sector privado, a lo que se suma una notable falta de transparencia y rendición de cuentas a la ciudadanía.

- Porque en muchas ocasiones, la corrupción está vinculada al flagelo del narcotráfico o narco negocio y, por otra parte, viene destruyendo el tejido social económico en regiones enteras.
- Porque... porque y porque....

Ésta es nuestra realidad, pero ¿la podemos cambiar? ¿Podemos contribuir para que las cosas sean como Dios quiere que sean? Y tú, ¿qué estás haciendo para que esta realidad no siga creciendo sino por el contrario sea transformada? (cfr. DA 60-73).

PENSEMOS

Para invitarnos a la reflexión queremos contarte la siguiente historia del Tigre y la Liebre.

Había un joven que vivía decepcionado, amargado, y se la pasaba quejando de lo inhumano que nos habíamos vuelto los humanos, que se había perdido la solidaridad, que nadie importaba a nadie. Un día decidió salir a dar un paseo por el monte. Estando allí, vio sorprendido que una liebre le llevaba comida a un tigre que estaba malherido y no podía valerse por sí mismo. Le impresionó tanto ver este hecho que decidió volver al día siguiente a comprobar si la conducta de la liebre era casual o habitual. Con enorme sorpresa pudo comprobar que la escena se repetía: la liebre dejaba un buen trozo de carne cerca del tigre.

Pasaron los días y la escena se repitió de un modo idéntico, hasta que el tigre recuperó las fuerzas y pudo buscar la comida por su propia cuenta.

Admirado por la solidaridad y cooperación entre los animales, se dijo: «No todo está perdido. Si los animales, que son inferiores a nosotros, son capaces de ayudarse de este modo, mucho más lo haremos las personas». Y decidió hacer la experiencia: se tiró al suelo, simulando que estaba herido, y se puso a esperar que pasara alguien y le ayudara. Pasaron las horas, llegó la noche y nadie se acercó en su ayuda. El aguantaba el hambre, la sed, las acometidas de

la frustración y el desespero. Estuvo así durante todo el día, y ya se iba a levantar con la convicción de que la humanidad no tenía remedio, cuando escuchó dentro de sí una voz que le decía: «si quieres encontrar a tus semejantes como hermanos deja de hacer de tigre y haz de liebre».

¿Qué te pareció la historia? En tu familia, en tu pueblo, en México: ¿qué papel estás representando, el de tigre o el de liebre?

El cristiano muestra su fe con las obras y a ello nos impulsa la Palabra de Dios que te invito a escuchar con atención:

Mt 10,5-15

Proclamación del reino cercano

A estos Doce, los envió Jesús con las siguientes instrucciones:

-No transiten por regiones de paganos ni por los pueblos de Samaria. Vayan más bien en busca de las ovejas perdidas del pueblo de Israel. Vayan y proclamen que está llegando el reino de los cielos. Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien a los leprosos, expulsen a los demonios; gratis lo han recibido, entréguenlo también gratis. No lleven oro ni plata ni dinero en el bolsillo; ni morral para el camino, ni dos túnicas ni sandalias ni bastón; porque el obrero tiene derecho a su sustento.

Cuando lleguen a cualquier pueblo, averigüen quien hay en él digno de recibirlos y quédense en su casa hasta que se vayan. Al entrar a la casa, saluden, y si lo merecen, la paz de su salud permanecerá con ellos; si no, regresará a ustedes. Si no los reciben ni escuchan su mensaje, salgan de esa casa o ese pueblo y sacúdanse el polvo de los pies. Les aseguro que el día del juicio será más llevadero para Sodoma y Gomorra que para ese pueblo.

Palabra del Señor.

A estos doce los envió Jesús.

Somos enviados por Jesús a dar testimonio de Él, con Él y por Él. Somos enviados con el poder de su santidad, de su gracia, de su Palabra y de su pobreza que es riqueza.

Vayan y proclamen que esta llegando el reino de los cielos.

Somos enviados a proclamar que su Reino de amor, de paz y de justicia, ya está entre nosotros y que tenemos que seguir construyendo, sanando las dolencias y enfermedades de muchos alejados y excluidos. Nos invita a llevar la vida en esta cultura de muerte, a reintegrar a los leprosos señalados por la cultura global a una comunidad fraterna y solidaria y todo nos invita a hacerlo con su propia generosidad. Gratis hemos recibido la fe, la esperanza y la caridad y gratis debemos ofrecerlas a los que sufren.

No lleven oro ni plata.

Nos invita a nunca estar de parte de todo aquello que es movido por el oro y la plata, aquello que es egoísmo y posesión de lo que el otro necesita. Nos invita a trabajar por el hermano con un salario sobrio y justo. Por último, nos invita a no perder la esperanza, aunque parezca que nuestras obras no transforman y aunque su Palabra no sea recibida junto con nosotros, por el contrario, Él nos ama, nos invita y nos sigue invitando a no ser indiferentes a Él, a no pactar con el mal, y también a sacudirnos todo mal en nuestras vidas, como el polvo que se pega a nuestros pies.

Los cristianos estamos llamados a ser como la liebre y no como el tigre. Y tú, ¿buscas ser ayudado o ayudar? Buscas que te tengan «caridad» o buscas vivir la caridad. Buscas ser sanado, recibir vida o sanar y dar la vida de Jesucristo. ¿Quieres que te den el Evangelio o ser Evangelio de Jesucristo?

Testigos como el Beato Luis Magaña Servín

Hay tantos que lo han podido hacer, entre ellos, Luis Magaña Servín (1902-1928). Nacido en Arandas, mártir que pertenece a nuestra diócesis. Muchacho de diálogo, alegre y entusiasta, no conformista e inquieto y sobretodo, muy servicial en los trabajos de su familia. Alguien que supo y quiso alimentarse siempre de la Eucaristía, fortaleza de su vida. Joven comprometido en la pastoral de su tiempo. Fundador de la Adoración Nocturna en Arandas. Joven muy caritativo en todos los aspectos, que entregaba a los

demás su tiempo y lo que tenía; joven comerciante que supo impulsar la caridad de manera organizada hacia los más necesitados con la ayuda de los jóvenes de Arandas. Era zapatero, casado, buen esposo y ejemplar padre de familia. Por salvar a su hermano se entrega él mismo a la muerte y en ese día estrena el traje que compró para cuando triunfara la Iglesia, con el cual fue fusilado. Luis dio testimonio de Jesucristo con su propia vida: «Si de cristiano me acusan, sí, soy cristiano y aquí estoy para morir». Este joven que al finalizar su vida dio testimonio de Cristo gritando antes de ser fusilado: «¡Viva Cristo Rey!».

Para concluir, la Iglesia, por medio de sus pastores, nos desafía al testimonio del discípulo misionero en la misión: «*El discípulo, a medida que conoce y ama a su Señor, experimenta la necesidad de compartir con otros, su alegría de ser enviado, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado, a hacer realidad el amor y el servicio en la persona de los más necesitados; en una palabra, a construir el reino de Dios*» (DA 278e).

ACTUEMOS

Decía la Madre Teresa de Calcuta: «Es mejor encender una luz que maldecir de la oscuridad». De nada va a servir que nos pongamos a recitar el rosario de los problemas de México. Pensemos que, a pesar de todas las carencias, México tiene una gran riqueza: los cristianos, los bautizados que son coherentes con su fe.

- ¿Qué harás para vivir tu vida como un regalo para los demás?
- ¿Qué harás para que todos los que te rodean y entren en contacto contigo vivan felices y encuentren en ti el amor de Dios por medio de tu testimonio?
- ¿Qué harás para formar personas que no sólo se conmuevan ante los problemas de la realidad sino que se muevan a cambiarla? ¿Qué harás para que no sólo se preocupen de la injusticia y la miseria, sino que se preocupen en acabarlas?

Lleva a tu casa la siguiente tarea:

- ¡Combate a la pobreza! No te acostumbres al escenario de la desigualdad social, como si se tratara de un fatalismo insuperable y un determinismo sin salida. El problema de fondo está «en la falta de fraternidad

entre los hombres y entre los pueblos». La pobreza y la falta de recursos comienzan a superarse cuando nos encontramos en un escenario de fraternidad, solidaridad y conciencia social (Carta de los Obispos en el Bicentenario, No. 119).

CELEBRACIÓN

Monición:

Hoy dedicaremos un momento muy especial para dialogar con Jesucristo que viene a visitarnos en persona aquí en nuestro lugar de reunión.

Recibamos a Jesús con mucha alegría y respeto cantando: *Dios está aquí*

Dejamos un momento en silencio y le hablamos a Jesús con la siguiente oración proclamada a dos coros.

Aquí estamos, ¡Presentes!

Coro 1

Aquí estamos, ¡presentes!
En comunidad reunidos,
en torno a ti Jesús maestro
para forjarnos discípulos,
y que con nuestra vida toda
construyamos la historia,
según tus santos designios.

Coro 2

Aquí estamos, ¡presentes!
No nos reunimos en vano,
para seguirte a ti Jesús venimos,
pues en Ti encontramos
a quien nos mantiene unidos,
al tiempo que nos envías
a recorrer los caminos.

Coro 1

Aquí estamos, ¡presentes!
listos para sanar,
movidos a reconciliar,
abiertos para amar,
dispuestos a servir
y ansiosos por proclamar la Buena Nueva
que siempre es actualidad.

Coro 2

Aquí estamos, ¡presentes!
 Nos elegiste a cada uno
 para mostrarnos el camino
 de la verdad y el bien,
 haz de nosotros profetas
 que llevemos por doquier
 la esperanza que los pobres
 ansían tanto tener.

Coro 1

Aquí estamos, ¡presentes!
 Para renovar el mundo con
 un estilo de vida
 que a los desdichados da
 alegría y esperanza, paz y
 cariño,
 un estilo que es para todo el
 mundo
 un testimonio vivo de Ti
 que actúas en la historia
 mediante creyentes comprometidos.

Coro 2

Aquí estamos, ¡presentes!
 Dispuestos a amar al prójimo
 que pones en nuestro camino,
 queremos verlo con ojos que
 parezcan los tuyos,
 queremos servirlo como si fueras Tú mismo,
 queremos hacerte presente
 para que dirijas todos los destinos.

Todos

Aquí estamos, ¡presentes!
 Para hacer tu voluntad
 y ser viñadores fieles
 que dan fruto por doquier.

Canto: Tuyo Soy**Jesús nos habla**

-¡Gracias por estar aquí conmigo!, con su presencia
 me están diciendo que quieren colaborar para que
 mi Reino llegue a todos.



- Vayan en busca de las ovejas
 perdidas de mi pueblo y díganles
 que mi Reino de amor vive en
 ellos.

- Vayan y sanen a todos los
 enfermos, denles aliento y
 acompañenlos en su dolor;
 resuciten a los muertos, a todos
 aquellos que por el pecado se han
 alejado de mi; limpien a los
 leprosos, a aquellos que por las
 pasiones y por el placer han
 desfigurado el templo de Dios vivo
 en su cuerpo; expulsen a los
 demonios del egoísmo, de la
 avaricia, del odio, del
 consumismo, de la injusticia y de
 la falta de fraternidad.

- No lleven oro ni plata, ni dinero
 en el bolsillo, con mi amor lo
 tienen todo y abundarán en dones
 para todos. No confíen en el dinero
 que los divide y los hace cometer

injusticias unos con otros, sean fraternales porque
 mi Padre es también el Padre de ustedes.

- Vayan a todos y lleven siempre con su testimonio el
 gozo de mi salud y la paz de mi corazón, así
 permaneceré siempre en ellos; dejen el tesoro de mi
 amor en cada una de las familias y en cada corazón.

- No tengan miedo, no sean aliados del mal, sacúdanse
 el mal de sus vidas, abran las puertas al Amor de mi
 Padre, den testimonio de mi y si no los reciben o
 escuchan, no se preocupen, mi paz permanecerá
 siempre con ustedes.

- Por último quiero bendecirlos y con mi bendición
 quiero asegurar mi presencia en cada uno de los
 días y momentos de su vida, ¡Gracias por haber
 venido!

Le agradecemos a Jesús con el canto: *Vaso Nuevo*

Bendición**EVALUEMOS**

- ¿Qué fue lo que mas te gustó de este cuarto día?
- ¿Qué fue lo que no te gusto?
- ¿Qué aspectos a mejorar sugieres?

NOTA: Los invitamos a traer despensa.

TEMA 5

CON SU HIJO, MARÍA NOS AMA
Y NOS INVITA A SER TESTIGOS
COMO “QUICA”



“Cuando una mujer va a dar a luz, siente tristeza porque le ha llegado la hora; pero cuando el niño ha nacido su alegría le hace olvidar el sufrimiento pasado y está contenta por haber traído un niño al mundo” (Juan 16,21).

Tema 5:

CON SU HIJO, MARÍA NOS AMA Y NOS INVITA A SER TESTIGOS COMO «QUICA»

«Cuando una mujer va a dar a luz, siente tristeza porque le ha llegado la hora; pero cuando el niño ha nacido su alegría le hace olvidar el sufrimiento pasado y está contenta por haber traído un niño al mundo»
(Juan 16,21).

**OBJETIVO:**

«Contemplar la obra abnegada de María unida a Cristo, como amorosa intercesora y colaboradora en su Plan de Salvación, para que podamos ser como «Quica» Romo, fieles servidores, testigos del Señor en el mundo de hoy»

INDICACIONES GENERALES

Llevar el título del tema escrito en un cartel, colocarlo en un lugar visible, junto con una imagen de la Virgen María, así como algunos rostros de otras mujeres en actitud de servicio. Prever buenos lectores: para la cita Bíblica, para las oraciones del final y la poesía «La Piedad» que se refiere a «Quica» y al martirio del Padre santo Toribio.

Para el celebrar llevar los siguientes signos: escoba, martillo, cuaderno y pluma. Una caja grande para que los participantes pasen a poner la despensa que se les encargó el día de ayer,

BIENVENIDA Y UBICACIÓN

Les damos la cordial bienvenida a este último día de nuestra semana de ejercicios espirituales, en los que hemos meditado sobre el amor de Jesucristo que nos envía y anima por su Espíritu a dar testimonio de su amor. Los mártires de nuestra región han sido un vivo ejemplo de ello, como lo hemos visto en cada uno de los días de la semana.

Hoy reflexionaremos como nos lo dice el título del tema, en nuestra Madre la Virgen María y María Marcos Romo «Quica», los invitamos a participar con alegría y disposición en este último encuentro.

ORACIÓN

Se sugiere hacer oración con algún canto a la Santísima Virgen María por ejemplo: «Junto a ti María», «Hoy he vuelto Madre a recordar» u otro. Y se termina con la siguiente oración:

Padre Bueno, Dios nuestro, que en María, primicia de la redención nos has dado una madre de inmensa ternura, abre nuestros corazones a la alegría del Espíritu Santo y haz que, en nuestro mundo lastimado por el odio, la tristeza, la mentira y la violencia, sepamos luchar a ejemplo de la Virgen María por construir la cultura del amor, la vida y la esperanza en favor de nuestros hermanos. Por Cristo nuestro Señor.

VEAMOS

- ¿Alguna vez te has sentido apoyado por la entrega generosa de alguna mujer en tu vida? ¿Qué sensación te ha dejado este hecho? Cuenta tu experiencia dando tu testimonio a alguien que te quede cerca.

(Comentar en foro abierto las siguientes preguntas)

- ¿Alguna vez nos hemos sacrificado por alguien? ¿Cuál ha sido nuestra experiencia?
- ¿Qué situaciones de la vida nos retan para dar testimonio del amor y de la vida en la familia y en la sociedad?

Como nos dice el IV Plan Diocesano de Pastoral en el Marco de Realidad: en medio de muchas cosas buenas de la gente de nuestra región también con tristeza reconocemos que nos hemos dejado arrastrar por una cultura de muerte manifestada en los fenómenos de la corrupción, adicciones, violencia intrafamiliar, divorcios, abortos, así como la influencia negativa de los medios de comunicación social y la migración (cf. 71). Por eso nos conviene recordar lo que nuestros Obispos nos dicen al respecto: «La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que

más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla, y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás. El evangelio nos ayuda a descubrir que un cuidado enfermizo de la propia vida atenta contra la calidad humana y cristiana de esa misma vida. Se vive mucho mejor cuando tenemos libertad interior para darlo todo: «Quien aprecia su vida terrena, la perderá» (Jn 12,25). Aquí descubrimos otra ley profunda de la realidad: que la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Eso es en definitiva la misión» (DA 360).

PENSEMOS

Se entra procesionalmente con la Sagrada Escritura mientras se canta: Tu Palabra me da vida u otro canto. Una vez al frente, el lector proclama la cita de Lc 2, 34. 35, se coloca la Biblia en un lugar previamente preparado para ello, luego se procede a explicar la Palabra.

Introducción a la Palabra de Dios: La Virgen María junto con su esposo san José, llevó al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, como está escrito en la Ley. Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él.

Lc 2, 34. 35

«Simeón los felicitó y, después dijo a María, su madre: Mira, este niño debe ser causa tanto de caída como de resurrección para la gente de Israel. Será puesto como una señal que muchos rechazarán y a ti misma una espada te atravesará el alma»

Este niño debe ser causa tanto de caída como de resurrección

Va a ser «signo» (Is 8:18) de contradicción. La vida de Cristo ha sido esto: desde tenerlo por endemoniado hasta confesarlo por Mesías. Como dirá San Pablo, su doctrina fue «escándalo» para los judíos (1 Cor 1, 23). Jesús será la señal de contradicción. En efecto, unos lo amarán, otros lo odiarán; unos estarán dispuestos a morir por Él, mientras otros no cesarán en su esfuerzo por hacerlo desaparecer de la historia y de la faz de la tierra.

Será puesto como una señal que muchos rechazarán

En otro texto de la Escritura los fariseos y saduceos le dicen a Jesús, «danos una señal» y el les contesta:

«yo les aseguro que no se les dará ninguna otra señal» (cf. Mt 16, 1 - 4).

También el testimonio de muchos hermanos y hermanas nuestras, principalmente en tiempos de la revolución cristera fue rechazado, igualmente hoy se requiere tal vez otro tipo de valentía para dar testimonio de Cristo en un mundo secularizado y materialista.

Y a ti misma, una espada te atravesará el alma

Seguramente estas palabras no solo indican los dolores de la Madre por la persecución, calumnia y muerte de su Hijo en la cruz si no también por el destino espiritual de los hijos de su pueblo, ya que la Santísima Virgen esta asociada a la obra redentora de Cristo. No hay redención sin dolor y el alma de la Santísima Virgen, será traspasada por la espada del dolor destacándose aquí el dolor de sus entrañas por lo que significaba Cristo, signo de contradicción.

Pero también significa todo lo que María sufrirá al no comprender siempre lo que hace su Hijo. Aunque conozca mejor que cualquiera las intenciones de Jesús, a veces no entenderá el por qué de su actuación y, porque lo quiere mucho, sufrirá más.

Así muchas madres al igual que María sufren por sus hijos y por amor siguen sacrificándose y comprometiéndose con ellos. En esta obra de defensa por la cultura de la vida, la Santísima Virgen María sigue siendo nuestro ejemplo; precisamente lo señalan nuestros Obispos en Aparecida.

El Magisterio de la Iglesia nos presenta a María siempre unida a Cristo en su plan de salvación y unida a la Iglesia como madre y maestra, discípula y misionera, mediadora entre Dios y los hombres: Ella «perseverando junto a los apóstoles a la espera del Espíritu (cf. Hch 1, 13-14), cooperó con el nacimiento de la Iglesia misionera, imprimiéndole un sello mariano que la identifica hondamente. Como Madre de tantos, fortalece los vínculos fraternos entre todos, alienta a la reconciliación y el perdón y, ayuda a que los discípulos de Jesucristo se experimenten como una familia, la familia de Dios. En María, nos encontramos con Cristo, con el Padre y el Espíritu Santo, como asimismo con los hermanos» (DA 267).

«María, Madre de la Iglesia, además de modelo y paradigma de humanidad, es artífice de comunión. Uno de los eventos fundamentales de la Iglesia es

cuando el «SÍ» brotó de María. Ella atrae multitudes a la comunión con Jesús y su Iglesia, como experimentamos a menudo en los santuarios marianos. Por eso la Iglesia, como la Virgen María, es madre. Esta visión mariana de la Iglesia es el mejor remedio para una Iglesia meramente funcional o burocrática» (DA 268).

«María es la gran misionera, continuadora de la misión de su Hijo y formadora de misioneros. Ella, así como dio a luz al Salvador del mundo, trajo el Evangelio a nuestra América. En el acontecimiento Guadalupano, presidió, junto al humilde Juan Diego, el Pentecostés que nos abrió a los dones del Espíritu» (DA 269).

«Ella, que «conservaba todos estos recuerdos y los meditaba en su corazón» (Lc 2,19; cf. 2,51), nos enseña el primado de la escucha de la Palabra en la vida del discípulo y misionero» (DA 271).

A lo largo de la Historia de salvación ha habido el ejemplo de varias mujeres que se han destacado por su entrega y por su virtud, a ejemplo de Cristo y de María. Es el caso de una de las valientes mujeres de nuestra región:

María Marcos, «Quica» como cariñosamente la llamaba su familia era hija primogénita de Don Patricio Romo y Doña Justina González. Y según la costumbre patriarcal de la época de finales del siglo XIX, (7 de octubre de 1886) a la hija mayor de las familias le tocaba ayudar a la madre en las labores del hogar y en el cuidado de los hermanos menores. Tarea que le fue asignada y que ella aceptó con amor y espíritu de servicio a sus padres y hermanos. Orando, trabajando y sacrificándose, cumplió su tarea de buena hija y buena hermana.

Ella como la Virgen Santísima también supo ser colaboradora

María «Quica», consagró su vida en medio de muchos sacrificios, al apoyo de sus dos hermanos sacerdotes uno de los cuales es Santo Toribio, con el que estuvo íntimamente unida en el servicio de Dios. Él unió los corazones y las voluntades de los dos hermanos en la vocación de seguirle en el camino de su santo servicio. Cada uno en su puesto pero vinculados en su plan divino. Los dos vivieron entre heroicidades: de renunciadas, pobreza y adversidades, sin desanimarse, si no siempre adelante. Bien sabían que son los medios de que el

Señor se vale para que sus seguidores imiten su ejemplo y hereden un trono de gloria eterna. Ellos aprendieron las lecciones del Maestro y se esforzaban en practicarlas. Por eso fueron sus testigos ante los hombres.

Amaron fervientemente a la Santísima Virgen y al Señor San José, propagaron con empeño la devoción mariana del Santo Rosario con el ejemplo y la palabra, como hijos fieles de nuestra Señora.

Ella fue quien animó a aceptar el martirio al P. Toribio al momento de ser sorprendido. A la muerte del padre Toribio para Quica parecía que todo había terminado, pero Dios le mostró un camino más amplio para que siguiera ayudando. Sabiendo que Quica había sido testigo del martirio del padre Toribio, fueron unos seminaristas a invitarla para que les platicara de su muerte y ahí vio renacer de nuevo su vocación de ayudar a aquellos que se preparaban al sacerdocio.

Después, ella se encargó de prepararles los alimentos confiando mucho en la Divina Providencia. Muchos sacerdotes llegaron a ordenarse gracias a la labor de Quica. También fue muy amante de Jesús Eucaristía. Cuando ya Quica estaba anciana que no podía servir haciendo la comida en el Seminario, sentada a las puertas del Templo de Santa Teresita, en Guadalajara, pedía limosna para ayudar al Seminario y hasta les compraba el cáliz a los nuevos sacerdotes. Además continuamente la sorprendían de rodillas ante un crucifijo, rezando por la santificación de los Sacerdotes. Murió a la edad de 73 años el 27 de octubre de 1959.

ACTUEMOS

Al caer a la cuenta del apoyo de buenas mujeres en nuestra vida; al contemplar a la Virgen María como abnegada y generosa colaboradora en el plan de Salvación de su Hijo Jesús, así también al conocer el sacrificio y fiel apoyo de «Quica», en la vocación y misión de sus hermanos sacerdotes.

1. ¿A qué me siento motivado?
2. ¿Qué obra concreta puedo hacer para imitar el amor de María y la generosa entrega de esta buena mujer (María Marcos)?

Piénsalo en unos breves momentos ofrece tu compromiso al Señor pidiéndole te de la firme determinación de llevarlo a la práctica.

Como parte del compromiso se pide a dos o tres familias o personas, que quieran comprometerse a recoger la despensa al final de la celebración para repartirla entre algunas familias más necesitadas de la comunidad.

CELEBREMOS

Un lector enuncia con voz fuerte cada uno de las frases que sugieren algunos compromisos, luego se canta o se recita la siguiente antifona mientras una persona pasa a dejar al frente cada uno de los signos.

Por ti, mi Dios, cantando voy la alegría de ser tu testigo Señor.

1. Escoba:

Cada vez que me olvido de mis necesidades para pensar en las necesidades de los demás

R- Por ti mi Dios cantando voy...

2. Martillo

Cada vez que saco fuerzas aún de donde no tengo para trabajar por bien de mi familia

R- Por ti mi Dios cantando voy...

3. Cuaderno y pluma

Cada vez que me dedico con generosidad al estudio pensando en prepararme para servir a los demás.

R- Por ti mi Dios cantando voy...

4. Despensa

Cada vez que soy capaz de compartir algo de lo que tengo con alguien que lo necesita.

R- Por ti mi Dios cantando voy...

Continuamos haciendo oración con la poesía que da testimonio de esta valiente mujer, que animó a su propio hermano Santo Toribio a derramar su sangre por Cristo.

Previamente se busca un buen lector para que proclame enseguida el texto de la poesía. Al terminar se invita a los participantes a unir sus manos en señal de disponibilidad para el apoyo mutuo desde la fe mientras se recita la oración del Padre nuestro. Se concluye con la consagración a la Santísima Virgen María mediante el rezo de una Ave María.

La Piedad

**Despierta de tu sueño
levántate a celebrar la misa
que ya sólo has de celebrarla en el cielo,
está el altar dispuesto,
mi regazo,
te lo presto.**

**Valor, Padre Toribio,
ya repican las sordas carabinas
y su humo se eleva como incienso,
yo seré tu monaguillo
y tu voz,
pues te falta el aliento:**

**«Jesús misericordioso,
recibe en tu reino
a tu sacerdote que se ofrece entero».**

**Aguanta un momento,
te lo ruego,
dame un último consuelo,
bendíceme Padre
y bendice a tu pueblo.**

**Y ahora descansa, hermano, en mis brazos
como antes, cuando eras muy pequeño.**

¿Qué veo en tus azules ojos?

¿Miedo?

No, es un recuerdo:

«¿Aceptarás mi sangre que te ofrezco?»

Y sonríes,

Jesús ha dicho:

«Sí, la acepto».

(Pbro. Juan Pablo Wario Amador)

Terminamos nuestra oración con las palabras que Jesús nos enseñó: Padre Nuestro; Ave María, Gloria.

Se canta: «Que viva mi Cristo»

EVALUEMOS

Se les pregunta brevemente a los participantes que fue lo que más les gustó, y que es lo que concretamente se llevan para la vida.

VIACRUCIS 2011

MEDITACIÓN INICIAL:

El sacrificio tiene sentido. Cristo aceptó con alegría dar su vida por ti y por mí; durante la Cuaresma nos hemos sacrificado en algo pequeño pero significativo para cada uno de nosotros. Los invito a meditar en la gran inmolación de Nuestro Señor, acompañémoslo en su dolorosa senda, escuchando lo que Dios quiere decirnos, en la situación que vivimos cada uno de nosotros sin olvidar a los más alejados.

¿Me encuentro alejado del Señor?

Vivamos con profunda devoción estas estaciones donde el Señor Jesús sufrió inmenso dolor causado no tanto por las heridas que hicieron en su Cuerpo, sino por nuestra apatía y rechazo. Dejemos que la voz de Dios nos haga vibrar e interpele a cada instante. Meditemos... Y quizás nos identifiquemos con alguna de las personas que estuvieron junto al Maestro en esos momentos de desolación, sufrimiento, agonía y muerte.

Que este ejercicio piadoso, nos anime a dar testimonio cotidiano del Evangelio del Señor Jesús para que algún día gocemos de su gloriosa resurrección.

Oración.

Mira, Padre santo, la sangre que brota del costado traspasado del Salvador, mira la sangre derramada por tantas víctimas del odio, de la violencia y del terrorismo, y concede, benigno, que el curso de los acontecimientos de México se desarrolle según tu voluntad en la justicia y la paz, y que tu Iglesia se dedique con serena confianza a tu servicio y a la liberación del hombre.

Por Jesucristo nuestro Señor. *R/. Amén.*

INDICACIÓN: *Después del enunciado de la estación se dice:*

Guía: Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

Y al final de la estación se dice:

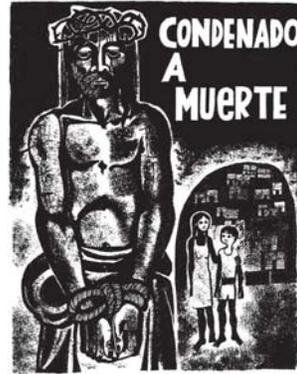
Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Con la jaculatoria:

Guía: Señor, pequé, ten misericordia de mí.

Todos: Pecamos, Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

I ESTACIÓN



DIOS NOS
HABLA EN LA
SITUACIÓN DE
LAS FAMILIAS
IRREGULARES.

*¿Eres tú el Rey
de los Judíos?*

*- Tú lo has
dicho. (Lc 23,3)*

Los sordos golpes comienzan a caer sobre el cuerpo desnudo de Jesús, hasta que la piel y los músculos se desgarran y queda convertido en una gran mancha sanguinolenta. Los verdugos interrumpen el castigo temerosos de que la víctima muera y lo arrastran al Pretorio. Ahí comienzan a burlarse cruelmente del judío que no ha abierto los labios para defenderse.

Pilato dijo a los jefes de los sacerdotes y a la gente: «No encuentro culpa alguna en este hombre. Pero ellos insistían con más fuerza» (Lc. 22, 3-5)

Nosotros, cuántas veces hemos condenado a tantas familias que viven en situaciones irregulares.

Con demasiada frecuencia se desconoce que el matrimonio y la familia son un proyecto de Dios, debido a la inmadurez y secularismo que ha crecido en los últimos años; esto ha dado como resultado la dolorosa realidad de familias incompletas, uniones libres, matrimonios civiles sin celebración sacramental, etc. (cfr. SD 217)

Vemos con impotencia y tristeza la injusticia cometida con el Maestro, Él que no tuvo culpa alguna; nada podemos hacer. Y somos nosotros los que condenamos al hermano; y ante esto, sí podemos hacer algo. Se nos olvidan las enseñanzas del Maestro quien no juzgó, sino perdonó y nos invita a no volver a pecar.

¿Por qué mejor no dar un consejo a tiempo? ¿Por qué no invitarlos a salir de esas realidades?

Canto: ¡Perdón, oh Dios mío!

II ESTACIÓN



DIOS NOS
HABLA EN
LA
SITUACIÓN
DE LOS
ALEJADOS.

*«Llevando a hombros su propia cruz, sale Jesús de la ciudad hacia un lugar llamado La Calavera»
(Jn 19, 17)*

En las últimas décadas, vemos con preocupación, por un lado, que numerosas personas pierden el sentido trascendente de sus vidas y abandonan las prácticas religiosas. Un número significativo de católicos está abandonando la Iglesia para pasarse a otros grupos religiosos. (DA 100 f).

No tenemos un solo tipo de alejados. Cada persona y situación tienen su modo de reaccionar, su tono, su temperamento. Hay distintos tipos de alejados: no creyentes, creyentes no practicantes, quienes seleccionan aspectos del cristianismo, practicantes no creyentes, tibios, católicos culturales no integrados, alejados duros.

En el Año del Testimonio, sentimos el llamado de Dios para ir en busca de los desviados, aun de la gente más depravada.

Jesús sigue tomando esa cruz donde están todas nuestras infidelidades, nuestras culpas, nuestros remordimientos. Tal vez haya personas alejadas porque no los hemos tratado como hermanos, o quizás nuestro antitestimonio los ha separado de la Iglesia.

Canto: Perdona a tu pueblo, Señor.

III ESTACIÓN



DIOS NOS HABLA
EN LA SITUACIÓN
DE MENORES
INFRACTORES Y
ADOLESCENTES
EN RIESGO.

«Él llevaba nuestros sufrimientos, soportaba nuestros dolores». (Is 53,4)

El calor aumenta, el ambiente se hace cada vez más pesado; los gritos de la multitud aturden, la cuesta polvorienta y el sudor en el rostro ensangrentado hacen difícil el caminar; al arrastrar los pies con dificultad, tropieza y la tierra toda se estremece al sentir que el Señor la toca.

«Vemos con dolor la situación de pobreza, de violencia intrafamiliar de abuso sexual, por la que atraviesa un buen número de nuestra niñez: los sectores de niñez trabajadora, niños de la calle, niños portadores de sida, huérfanos, niños soldados, y niños y niñas engañados y expuestos a la pornografía y prostitución forzada, tanto virtual como real» (DA 439).

Existen muchos niños que viven en la calle, no han tenido escuela o ésta no los ha aguantado. No hay lugar para ellos en la organización social, se les ve como estorbo, piezas inútiles que no encajan. Son utilizados para delinquir y luego son abandonados.

Los adolescentes se juntan en un lugar para sentirse pertenecer a algo, que les da prestigio. Crean sus consignas, emblemas, forma distintiva de vestir, hacen lo que molesta, lo prohibido, exasperando a quienes tratan de corregirlos.

Cuando empujamos a los niños y adolescentes a cometer delitos o los utilizamos sin pensar en su dignidad, volvemos a hacer caer a nuestro Redentor.

Ante la caída, el Señor se levanta, Él nos invita a todos a que ayudemos al niño, al adolescente, al joven que ha caído y permanece en el suelo por nuestra indiferencia, porque pasamos de largo y no queremos darle la mano.

Canto: Perdón ,Señor, perdón.

IV ESTACIÓN

DIOS QUIERE
QUE
DEFENDAMOS
LA DIGNIDAD
DE LA
PERSONAS,
DESDE SU
CONCEPCIÓN
HASTA LA
MUERTE

*«Y a Ti, una espada
te atravesará el corazón.»*

(Lc 2, 35)

De entre la multitud, el Varón de Dolores encuentra una mirada diferente... La mira con cariño y a la vez con fortaleza. Ella mira con tristeza al Hijo de sus entrañas... En cada lágrima derramada va el recuerdo de aquél Niño que ayudó en la pequeña casa de Nazareth, del Muchacho que se quedó en el templo de Jerusalén para «ocuparse de las cosas de su Padre», del Joven obediente que atendiendo su petición convirtió el agua en vino, del Hombre que tuvo compasión de tantos y ahora le abandonan... En silencio acompaña a su Pequeño, guardando como siempre, todo en su corazón...

Cada vez es mayor la masacre del aborto, la mentalidad antivida lleva a la eliminación de niños apenas nacidos y de los ancianos y enfermos estimados como inútiles, defectuosos, o carga para la sociedad. (cfr. SD 219).

No sigamos atravesando el corazón inmaculado de María; ella nos invita a estar a favor de la existencia humana, «ya que Dios es el único Señor de la vida, que el hombre no puede ser amo o árbitro de la vida humana» (SD. 223).

Canto: Junto a tí María.

**V ESTACIÓN**

DIOS NOS
HABLA EN
LA
SITUACIÓN
DE LOS
ANCIANOS,
MINUSVÁLIDOS
Y
ENFERMOS.

*«Y le
cargaron la
cruz para que la llevara detrás de Jesús»
(Lc 23,26)*

Los ojos le arden pero alcanza a ver el Gólgota. Debe hacer un esfuerzo más; tiene que llegar... La multitud lo aturde con sus gritos; esta exhausto. El Centurión, por temor a que muera, hace que un campesino le ayude; éste, obligado, lleva la cruz, pero aquel hombre no alcanza a comprender la grandeza de este acto; el Señor agradecido le sonrío al Cirineo...

Cristo nos dio como norma suprema: el amor. *«Quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve» (1 Jn 4,20).*

«Muchos de nuestros mayores han gastado su vida por el bien de su familia y de la comunidad. Muchos son verdaderos discípulos misioneros de Jesús por su testimonio, su experiencia y sus obras. Merecen ser reconocidos como hijos de Dios, llamados a compartir la plenitud del amor, y a ser queridos, en particular, por la cruz de sus dolencias, la capacidad disminuida o la soledad por su vivencia cotidiana de la Pascua del Señor. La familia no debe mirar sólo las dificultades que trae el convivir con ellos o el atenderlos. La sociedad no puede considerarlos como un peso o una carga.» (DA 449).

Muchos enfermos están cansados, nuestros ancianos están solos, si de verdad dices amar a Dios, demuéstralo con tu caridad y quizás algún día también tendrás tu Cirineo.

Canto: Si yo no tengo amor...

VI ESTACIÓN



DIOS NOS
HABLA EN
LA
SITUACIÓN
DE LOS
ENCARCELADOS

« *T a n
desfigurado
tenía el
aspecto que
no parecía
hombre*» (Is
52, 14)

Jesús camina unos pasos más; cerca, una mujer levanta la cara bañada en lágrimas y lo ve; no tiene miedo a los soldados, el amor la empuja a acercarse al Señor y con un lienzo enjuga Aquél rostro desfigurado, sí; aquél rostro que no parece humano... Al tocarlo, se siente comprendida, acompañada, amada y en ese momento no se percata del gran regalo: el Rostro de Cristo queda grabado para siempre en esa humilde tela.

¿Hemos sentido compasión como la Verónica por las personas que están privadas de su libertad? Nuestras cárceles acogen presos transitorios, mientras son sentenciados y enviados a otras prisiones. Hay sobrepoblación en las penales. Las mujeres son maltratadas y pisoteadas. Todo preso requiere atención desde su detención hasta su reinserción social.

Hay prejuicios contra quien haya estado preso, que impiden su integración. No les dan trabajo. Se les tiene desconfianza y se llevan de paso a la familia. Es deficiente la asistencia legal, la atención a la salud, la terapia ocupacional y educativa; la asistencia jurídica.

Que nuestro corazón sea como un pañuelo donde se graben los rostros de nuestros hermanos presos, no los olvidemos en nuestra oración y hagamos lo que esté a nuestro alcance para que puedan lograr un cambio de vida y se integren pronto a la sociedad.

Canto: Yo no soy nada.

VII ESTACIÓN



DIOS NOS
HABLA EN LA
SITUACIÓN DE
LOS POBRES Y
MARGINADOS

«*La leve
tribulación
de un momento,
nos produce,
un pesado caudal
de gloria eterna*»
(Cor 2, 4-17).

El látigo del cobarde vuelve a alzarse y cae sobre sus espaldas, después de tanto maltrato... Jesús vuelve a caer. Mas se levanta de nuevo, porque el amor le mantiene en pie.

Nuestra conciencia debe mantenerse sensible frente a los nuevos rostros de pobreza y a los rezagos históricos de nuestro País. Son muchos los mexicanos que han quedado excluidos del desarrollo. (CEM Conmemorar nuestra historia desde la Fe, 112)

La situación de una muchedumbre, empobrecidos y excluidos es producto de una globalización económica (DA 61).

Dios te llama hoy a compartir tus bienes con los que tienen menos.

¿Qué podemos compartir? **Nuestro tiempo:** para que todos se sientan una familia, que nadie quede fuera.

Alimento: No solo dando despensa, sino enseñando a preparar alimentos nutritivos. **Vestido:** Apoyar con ropa a quienes lo necesitan o comprando algún uniforme a niños estudiantes de escasos recursos. **Salud:** Colaboremos con dispensarios, asilos; consiguiendo pañales, medicinas, vendas; visitar enfermos. **Vivienda:** Apoyo a los que no tienen donde dormir con decencia y dignidad, comprometerse en el arreglo de casas y mejoramiento de vivienda. **Consuelo:** Hacernos presentes en el sufrimiento, la depresión, la soledad, la enfermedad, las dificultades, dando testimonio que Dios los ama.

Debemos evitar paternalismos, no dar solo el pez, sino enseñarlos a pescar. Ayudemos a nuestros hermanos a mantenerse de pie.

Canto: Tú que siempre nos perdonas, porque nos quieres mucho... Señor ten piedad.

VIII ESTACIÓN

DIOS NOS
HABLA EN LA
SITUACIÓN
DE LAS
MUJERES
EXPLOTADAS.

*«No lloren
por mí; lloren
más bien por
ustedes y por
sus hijos»
(Lc 23, 28)*

No todo el pueblo están en contra de Jesús, muestra de ello son las mujeres que se lamentan por la ejecución de Jesús y «dado que estaba prohibido el duelo público de las mujeres, puede entenderse como una protesta contra la ejecución de Jesús» (J. Schmid, Das Evangelium nach Lukas, 346)

La víctima se duele de sus consoladoras; las llama «Hijas de Jerusalén» expresión frecuente en el Cantar de los Cantares (2:7. 3:5 etc.) y que puede ser personificación de la ciudad misma (Is 52:2. 62:11)

Lamentamos que innumerables mujeres de toda condición no sean valoradas en su dignidad, queden con frecuencia solas y abandonadas, no se les reconozca suficientemente su abnegado sacrificio e incluso su heroica generosidad en el cuidado y la educación de los hijos, ni en la transmisión de la fe en la familia.

Tampoco se valora ni promueve adecuadamente su indispensable y peculiar participación en la construcción de una vida social más humana y en la edificación de la Iglesia.

Debemos denunciar valientemente los atropellos a las mujeres, incluso los de los medios de comunicación que rebajan su dignidad. Tomar conciencia de la dignidad común del hombre y la mujer; debemos crear espacios para que la mujer pueda descubrir sus propios valores, apreciarlos y aportarlos abiertamente a la sociedad y a la Iglesia.

Canto: Perdona a tu pueblo Señor.

IX ESTACIÓN

DIOS NOS
HABLA
EN LA
SITUACIÓN
DE
VIOLENCIA,
DROGADICCIÓN
Y
NARCOTRÁFICO.

*«Dale, Señor, la paz a tu pueblo»
(Salmo 84)*

El aire se vuelve más denso; el espantoso tormento utilizado para matar a los esclavos y criminales se torna cada vez más pesado... Jesús siente cómo el madero se le hunde en su cuerpo flagelado y débil; el peso dobla su espalda y de nuevo cae.

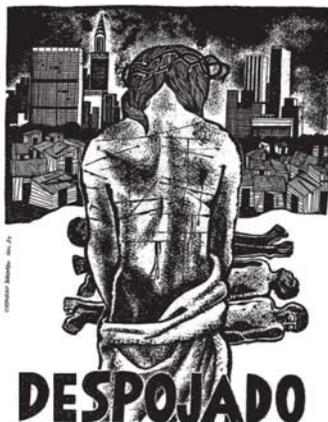
Cuántas personas de nuestra comunidad han caído a causa de la violencia, la droga y el narcotráfico. La droga no entra en la vida por arte de magia, sino como una semilla que arraiga en un terreno preparado desde mucho tiempo atrás.

Detrás de su uso hay un grito desesperado pidiendo ayuda por parte del individuo que se queda solo con su vida; existe el deseo de reconocimiento, aprecio y amor. No se les da la posibilidad de apoyarse en la sociedad y en los adultos para madurar. Ante este mundo vacío, sin porvenir, desean sentirse vivos, buscan puntos de apoyo, cultivan relaciones con otros y signos de identidad que son conductas de riesgo.

La drogadicción y el narcotráfico lastiman el núcleo de la vida humana. Esto atrae la violencia.

La comunidad debe tomar conciencia del problema en su globalidad, y asumir su responsabilidad, cada uno de acuerdo al grado de involucramiento y participación.

Canto: El auxilio me viene del Señor.

X ESTACIÓN

**JESÚS
ES DESPOJADO
DE SUS
VESTIDURAS**

DIOS
NOS HABLA
EN LA
SITUACIÓN
DE LOS
CAMPEÑINOS
Y MIGRANTES.

«Se repartieron sus ropas echando suertes» (Lc. 23, 24)

Arrancan tus ropajes Señor; en silencio soportas el ultraje y las burlas; lastiman tus heridas... Te muestran desnudo ante el pueblo; mas te has despojado de Ti mismo para sacrificarte por nosotros.

Cuántos hermanos campesinos son despojados también de sus tierras por ricos abusivos, a cuántos se les obliga a trabajar por un salario injusto; también muchos de nuestros paisanos que viven en Estados Unidos son tratados con burlas y vuelven a sangrar las heridas del Señor cuando se pisotean los derechos del ser humano.

Nuestros Obispos mexicanos en su carta pastoral para conmemorar nuestra historia desde la fe nos dicen: Nos afligen y preocupan sobre todo los millones de migrantes que no han encontrado las oportunidades para una vida mejor y se ven obligados a dejar lo más propio: una familia, un pueblo, incluso la Patria que los vio nacer (No. 113).

Canto: Perdón, Señor Perdón.

**XI ESTACIÓN**

**JESÚS
ES CLAVADO
EN LA CRUZ**

DIOS
NOS HABLA
A TRAVÉS DE
SITUACIONES
DE
CORRUPCIÓN.

«Sobre su cabeza pusieron un letrero con la causa de su condena: Éste es Jesús, el rey de los judíos» (Mt 27, 37).

El sordo sonido de martillazos hace callar a la multitud para ver cómo crucifican a Jesús; unos miran satisfechos la crueldad, mientras otros, principalmente mujeres, las relegadas en aquella sociedad, lamentan y lloran lo sucedido, desaprobando lo que ven.

Seguimos clavando a Jesús en nuestra sociedad,... Es alarmante el nivel de corrupción en el cual nos desenvolvemos, en todos los aspectos de nuestra vida: social, político, educativo, laboral, etc.

La corrupción se ha generalizado. Hay un mal manejo de los recursos económicos públicos; progresan la demagogia, el populismo, la mentira política en las promesas electorales. Con ello se fomenta la insensibilidad social, se emiten leyes contrarias a los valores humanos y cristianos fundamentales. (SD 233)

Debemos formar en la ética cristiana para lograr el bien común; la creación de oportunidades para todos, la lucha contra la corrupción, por ello hay que trabajar en una cultura de la responsabilidad en todo nivel que involucre a personas, empresas y gobierno. (cfr. DA 406 b)

Canto: Ten piedad Señor ten piedad, soy pecador ten piedad

XII ESTACIÓN

DIOS NOS
HABLA EN
SITUACIONES
DE
DESEMPLEO

*«Señor, ten
compasión de
nosotros»
Salmo 89*

Aunque esta
exhausto, el Señor
mira a la multitud que

grita y vocifera, aún tiene aliento para exclamar sus últimas Palabras:

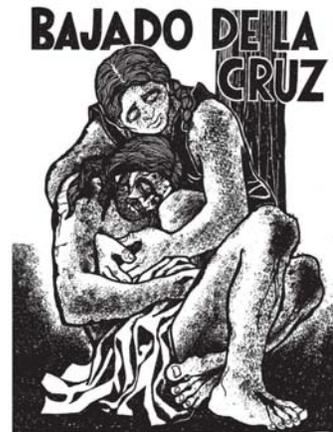
«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen»; «En verdad te digo que hoy mismo estarás conmigo en el paraíso», «Mujer, ahí tienes a tu hijo, hijo, ahí tienes a tu Madre», «Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?, «Tengo sed», «Todo está cumplido», «En tus manos encomiendo mi espíritu» – Y lanzando un grito, inclinó la cabeza y entregó el espíritu.

Cristo sigue muriendo cada día en tanto trabajador explotado, hombres y mujeres que sufren porque no encuentran un trabajo digno para poder mantener a sus hijos.

Nuestra sociedad se ve afectada por el subempleo y el desempleo. El trabajo estable también sufre por la falta de seguridad social, al estar a merced de patrones inconscientes que solo quieren enriquecerse con el trabajo mal pagado de sus empleados y se niegan a dar las prestaciones que marca la ley.

«Los cristianos confiando totalmente en Jesucristo, sabedores de la responsabilidad que tenemos de cara al futuro de nuestra Nación, debemos disponernos a colaborar en la construcción de una sociedad más justa y solidaria, que nos permita vivir de acuerdo con las exigencias de nuestra dignidad.» (CEM Conmemorar nuestra historia desde la Fe, No. 96)

Canto: ¡Perdón, oh Dios mío!

XIII ESTACIÓN

DIOS NOS
HABLA EN
SITUACIONES
DE
INDIFERENCIA
RELIGIOSA

*«José de
Arimatea,
pidió
autorización
a Pilato para
retirar el
cuerpo de*

Jesús: Pilato se lo concedió» (Jn 19,38).

Cerremos por unos instantes nuestros ojos e imaginemos la escena: Ahí está la esclava del Señor, como Ella misma lo afirmó, con sus brazos extendidos recibiendo a su hijo... No puede decir nada, sus lágrimas lo dicen todo. Ella ve a su Muchachito en su regazo, como cuando de pequeño se acunaba en aquellos brazos tiernos de Madre; y ahora, cómo se lo han entregado: desfigurado, amoratado, inerte... Y llena de dolor y de amor besa la frente de su Hijo...

«La mayor amenaza a nuestra cultura está en querer eliminar toda referencia o relación con Dios. Algunos grupos identificados con un laicismo radical han buscado eliminar un horizonte trascendente de todo proyecto de futuro, provocando con ello un enorme vacío existencial, en tanto que no logran satisfacer los anhelos de realización y felicidad inscritos en lo más profundo del corazón humano Aquí está precisamente el gran error; quien excluye a Dios de su horizonte, falsifica el concepto de la realidad y en consecuencia sólo puede terminar en caminos equivocados y recetas destructivas» (CEM Conmemorar nuestra Historia desde la Fe, No. 77).

Hay gente que ha caído en el olvido total de las cosas de Dios (IV PDP No. 977).

Como nos dijo el papa Benedicto XVI en su discurso inaugural en Aparecida: «Solo quien reconoce a Dios, conoce la realidad y puede responder a ella de modo adecuado y realmente humano» (fracc. DA 42).

Canto: Dolorosa de pie junto a la cruz.

XIV ESTACIÓN

**EN EL
SEPULCRO**

**JESÚS
ES COLOCADO
EN EL
SEPULCRO**

DIOS NOS
HABLA
A TRAVÉS
DE
SITUACIONES
DE
DETERIORO
ECOLÓGICO

«José de Arimatea se llevó el cuerpo de Jesús y lo envolvió en una sábana limpia, después lo puso en el sepulcro nuevo, excavado en la roca; luego hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se fue» (Mt. 27, 59-60)

«Del Señor es la tierra y cuanto hay en ella, el orbe y los que en él habitan» (Sal 24,1)

Quien entierra a Jesús no es ningún pariente, ni ninguno de los discípulos que lo acompañaron desde Galilea, sino uno salido del círculo de sus enemigos.

Éste, que con toda probabilidad era gente acomodada, pues no cualquiera podía tener un sepulcro en Jerusalén, pone el cuerpo de Jesús en una sepultura en la que nadie había yacido nunca.

Aquellas mujeres aisladas de las sociedad machista judía, fueron fieles al Señor, lo acompañaron en su calvario y en su entierro, ellas agradecidas por que el Maestro las tomó en cuenta, las escuchó y les habló de su dignidad. Lloraron por su Señor y una vez más demostraron su fortaleza.

Jesús es sepultado, como la semilla que se siembra en espera del fruto, El Señor estuvo dentro de la tierra, dignificándola, en espera de la resurrección.

Percibimos claramente de cuántas maneras el hombre amenaza y aun destruye su hábitat. «Nuestra hermana la madre tierra» es nuestra casa común y el lugar de la alianza de Dios con los seres humanos y con toda la creación. Desatender las mutuas relaciones y el equilibrio que Dios mismo estableció entre las realidades creadas, es una ofensa al Creador, un atentado contra la biodiversidad y, en definitiva, contra la vida.

El discípulo misionero a quien Dios encargó la creación, debe contemplarla, cuidarla y utilizarla, respetando siempre el orden que le dio el Creador. (DA 125)

Las propuestas de desarrollo tienen que estar subordinadas a criterios éticos. Una ética ecológica implica el abandono de una moral utilitarista e individualista. (SD 169)

Oración final.

Señor, ayúdanos para que aprendamos a aguantar las penas y las fatigas, las torturas de la vida diaria; que tu muerte y ascensión nos levante, para que lleguemos a una más grande y creativa abundancia de vida.

Tú que has tomado con paciencia y humildad la profundidad de la vida humana, igual que las penas y sufrimientos de tu cruz, ayúdanos para que aceptemos el dolor y las dificultades que nos trae cada nuevo día y que crezcamos como personas y lleguemos a ser más semejantes a ti.

Haznos capaces de permanecer con paciencia y ánimo, y fortalece nuestra confianza en tu ayuda.

Déjanos comprender que sólo podemos alcanzar una vida plena si morimos poco a poco a nosotros mismos y a nuestros deseos egoístas. Pues sólo si morimos contigo, podemos resucitar contigo.

Amén.

Canto: Entre tus manos...



XV ESTACIÓN

JESÚS RESUCITA

*“Si Cristo no hubiera resucitado, vana sería nuestra fe”
(1 Cor. 15,14)*

Jesús no se queda en el sepulcro sino que resucita triunfante. Todo lo que Él hizo tiene sentido desde la resurrección y por la resurrección.

Además cualquier sufrimiento adquiere otro sentido a partir de la resurrección, pues podemos estar seguros de que, si hemos sido fieles, llegaremos a una vida nueva y eterna, en la que gozaremos de Dios para siempre.



Canto:

RESUCITÓ, RESUCITÓ,
RESUCITÓ, ALELUYA.
ALELUYA, ALELUYA,
ALELUYA, RESUCITÓ.

La muerte ¿dónde está la muerte?
¿Dónde está mi muerte?
¿Dónde su victoria?

Gracias sean dadas al Padre
que nos pasó a su reino
donde se vive de amor.

Alegría, alegría hermanos,
que si hoy nos queremos.
Es que resucitó.



**Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la Víctima
propicia de la Pascua.**

**Cordero sin pecado,
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.**

**Lucharon vida y muerte
en singular batalla,
y muerto el que es la vida,
triunfante se levanta.**

**“¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?
“A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada”,**

**los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!**

**Vengan a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí verán los suyos
la gloria de la Pascua”.**

**Dejad que el trigo se muera
y venga el tiempo oportuno:
dará cien granos por uno
la espiga de primavera.**

**Mirad que es dulce la espera
cuando los signos son ciertos;
tened los ojos abiertos
y el corazón consolado;
si Cristo ha resucitado,
¡resucitarán los muertos!**